



Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Humanidades y Ciencias Económicas

Actitudes ambientales y vegetarianismo

Alumna: Rocío Gil.

Nº de registro: 76-142009-7

Directora: Lic. Daniela Fernanda González

Mendoza, 2022

ÍNDICE

Resumen	3
Abstract	4
Agradecimientos	5
Introducción	6
Primera Parte: Marco Teórico	9
Capítulo 1: Psicología Ambiental	10
1.1. Delimitación del campo de la Psicología Ambiental	11
1.2. Enfoque ecológico de Bronfenbrenner	14
Capítulo 2: Actitudes Ambientales	19
2.1. Actitudes y conductas proambientales	20
2.2. Actitudes ecocéntricas y antropocéntricas	23
Capítulo 3: Vegetarianismo y medio ambiente	29
3.1. Vegetarianismo: un estilo de vida	30
3.2. Medio ambiente, ¿fundamento del vegetarianismo?	32
Segunda Parte: Marco Metodológico	38
Capítulo 1: Materiales, métodos, procedimientos y consideraciones éticas	39
1.1. Objetivo de investigación	40
1.2. Diseño de Investigación	40
1.3. Participantes	41
1.4. Definición de variables	42
1.5. Instrumentos de recolección de datos	43
1.6. Procedimientos	44
1.7. Consideraciones Éticas	45
Capítulo 2: Presentación de Resultados	47
2.1. Descripción de los motivos que sustentan la alimentación de los participantes	49
2.2. Análisis según tipos de vegetarianismo y niveles de actitud proambiental	52
2.3. Análisis de sesgos	55
Capítulo 3: Discusión de Resultados	56
3.1. Descripción de los motivos que sustentan la alimentación de los participantes	57
3.2. Análisis según tipos de vegetarianismo y niveles de actitud proambiental	60
3.3. Análisis de sesgos	64

Capítulo 4: Conclusiones	66
4.1. Limitaciones.....	69
4.2. Futuras líneas de investigación.....	70
Tercera Parte: Referencias Bibliográficas y Anexos.....	72
1. Referencias Bibliográficas.....	73
2. Anexos.....	83
Anexo I.....	83
Anexo II.....	84

Resumen

Introducción. El creciente deterioro del ecosistema ha llevado a la sociedad a analizar e implementar conductas más sustentables con el fin de disminuir la contaminación ambiental. Las actitudes proambientales son sentimientos favorables hacia el medio ambiente que requieren de creencias y valores asociados a ellas para su desarrollo. La comunidad científica ha observado que en la elección del estilo de vida vegetariano inciden actitudes y motivaciones de este tipo y que, además, el vegetarianismo podría ser un estilo de alimentación sustentable. **Objetivo.** Describir actitudes ambientales en personas vegetarianas mayores de 18 años pertenecientes a la provincia de Mendoza. **Metodología.** Se trata de un estudio cuantitativo, de tipo exploratorio-descriptivo con diseño no experimental transversal. La muestra fue no probabilística intencional y autoselectiva, estuvo compuesta por 139 mendocinos de sexo masculino, femenino y no binario con edades comprendidas entre 18 y 70 años. **Instrumentos.** Escala Sociodemográfica ad-hoc y la Escala de Actitudes Ambientales Ecocéntricas y Antropocéntricas. **Resultados.** Se observó que en la elección de todos los tipos de vegetarianismo influyen múltiples motivaciones, principalmente los derechos animales y el cuidado medioambiental. Todos los participantes manifestaron ambos tipos de actitudes proambientales (ecocéntricas y antropocéntricas), predominando ligeramente las actitudes antropocéntricas. Quienes presentaron mayores actitudes ecocéntricas y antropocéntricas favorables fueron los sujetos ovolactovegetarianos. **Conclusión.** Los resultados señalan que las actitudes y motivaciones proambientales tienen un rol importante en el mantenimiento del estilo de vida vegetariano.

Palabras Clave: Vegetarianismo. Actitudes antropocéntricas. Actitudes ecocéntricas. Motivaciones. Creencias. Ganadería. Crisis climática.

Abstract

Introduction. The growing deterioration of the ecosystem has led society to analyze and implement more sustainable behaviors with the aim of reducing environmental pollution. Pro-environmental attitudes are favorable feelings towards the environment that require beliefs and values associated with them for their development. The scientific community has observed that attitudes and motivations of this type affect the choice of a vegetarian lifestyle and that, in addition, vegetarianism could be a sustainable eating style. **Objective.** To describe environmental attitudes in vegetarian people older than 18 years from to the province of Mendoza. **Methodology.** This is a quantitative, exploratory-descriptive study with a non-experimental cross-sectional design. The sample was intentional and self-selective non-probabilistic, it was composed of 139 mendocinos of male, female and non-binary sex with ages between 18 and 70 years. **Instrument.** Ad-hoc Sociodemographic Scale and the Scale of Ecocentric and Anthropocentric Environmental Attitudes. **Results.** It was observed that the choice of all types of vegetarianism is influenced by multiple motivations, mainly animal rights and environmental care. All participants manifested both types of pro-environmental attitudes (ecocentric and anthropocentric), slightly predominating anthropocentric attitudes. Those who presented the greatest favorable ecocentric and anthropocentric attitudes were the ovolactovegetarian subjects. **Conclusion.** The results indicate that pro-environmental attitudes and motivations play an important role in maintaining the vegetarian lifestyle.

Keywords: Vegetarianism. Anthropocentric attitudes. Ecocentric attitudes. Motivations. Beliefs. Cattle raising. Climate crisis.

Agradecimientos

A mis papás y mi hermana por acompañarme incondicionalmente durante esta etapa tan importante, por ser los pilares de mi vida, por darme todo y más de lo que podían para que yo pudiera concluir mis estudios.

A mis hermanos de la vida, Leonardo, Carla, Amparo, Julieta, Alexis y Agostina, por nunca dejarme sola, por entender mi forma particular de ser y amarme sin condiciones.

A mi directora Daniela, por guiarme con tanto cariño y paciencia. Concluir este trabajo final me ha supuesto un gran desafío emocional, gracias por brindarme la seguridad y tranquilidad necesaria para seguir avanzando y confiar en mí.

A Valentina, Agustina, Cecilia y Belén por volver mis años de estudiante universitaria en una de las etapas más hermosas de mi vida, por darme aliento y fuerzas cuando sentía que no iba a lograr superar algún obstáculo académico. Ustedes entienden más que nadie lo que implicó llegar hasta acá, gracias por vivir mis éxitos como suyos.

Introducción

Una de las problemáticas ambientales más complejas es la del cambio climático, éste amenaza el bienestar actual y futuro de los seres humanos, animales y medioambiente en general. Son diversas las prácticas humanas que contribuyen a la contaminación del ecosistema, entre ellas se encuentran la generación de residuos urbanos, la agricultura, la ganadería, la deforestación, los procesos industriales, entre otros (Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación [SAyDS], 2019).

Se han comprobado que uno de los sectores productivos que más contribuye a la contaminación es el ganadero; se estima que en el año 2050 habrá un aumento del 73% en el consumo de carne y del 58% en el consumo de lácteos. A su vez, la escasez de recursos naturales (agua, tierra, entre otros) agrava notablemente la situación (Gerber et al., 2013).

En respuesta a ello, diversas entidades gubernamentales han manifestado la necesidad urgente de implementar medidas concertadas y colectivas tendientes a disminuir los crecientes niveles de contaminación, y a llevar acabo un manejo responsable de todo el proceso productivo (Gerber et al., 2013; Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2021; SAyDS, 2019). Esto no es solo necesario para preservar el ecosistema en el que vivimos, sino también porque pasar tiempo en entornos naturales se ha asociado a un mayor bienestar físico y psicológico (Beute & de Kort, 2018; Bielinis et al., 2018; Olafsdottir et al., 2018; Tomasi et al., 2020). Asimismo, se han encontrado estudios que advierten una posible asociación entre la contaminación atmosférica y algunas alteraciones psiquiátricas (Ordóñez-Iriarte, 2020).

Por otra parte, se ha observado en los últimos años un crecimiento exponencial de personas que mantienen un estilo de vida vegetariano, práctica que no solo implica un tipo

de alimentación específica sino que, además, se encuentra motivada por aspectos éticos (derechos de los animales, protección del medio ambiente y/o la salud humana).

Frente a este panorama y teniendo en cuenta que algunas investigaciones han encontrado una relación positiva entre el estilo de vida vegetariano y la preservación del medio ambiente (Hallström et al., 2015), la comunidad científica ha mostrado interés en conocer y entender las motivaciones subyacentes al vegetarianismo, así como su relación con las actitudes y prácticas proambientales.

Sin embargo, las investigaciones que relacionan las conductas proambientales y el vegetarianismo son escasas, por ello, profundizar en el estudio de este tipo de creencias y actitudes involucradas en dicha elección sería un aporte importante para la evaluación de estrategias de manejo de la crisis climática (Andreatta & Camisassa, 2017; Fox & Ward, 2008; Navarro & Andreatta, 2019).

En concordancia con lo expuesto, el objetivo del presente estudio es describir las actitudes ambientales en personas vegetarianas mayores de 18 años pertenecientes a la provincia de Mendoza.

El trabajo constará de tres partes. En primer lugar, dentro del marco teórico, se desarrollarán, en tres capítulos, los modelos teóricos que sustentan la presente investigación y el estado actual del tema. Luego, en el marco metodológico, se detallarán las características metodológicas del trabajo, el procedimiento de recolección y análisis de datos, junto a la discusión de los mismos. Finalmente, se consignarán las conclusiones junto a las limitaciones del estudio y propuestas para futuras investigaciones.

Primera Parte:

Marco Teórico

Capítulo 1: Psicología Ambiental

1.1. Delimitación del campo de la Psicología Ambiental

El deterioro del medio ambiente y su repercusión en la vida de los seres humanos, como se desarrollará más adelante, ha promovido el surgimiento de diversas teorías abocadas al estudio de los factores psicológicos y comportamentales de los seres humanos, intervinientes en los cambios negativos que experimenta la biosfera terrestre. Estas teorías psicológicas se encuentran englobadas en lo que se denomina *psicología ambiental* o *ecológica* (Baldi López & García Quiroga, 2006; Corral-Verdugo et al., 2019).

Moser (2014) propone la siguiente definición de psicología ambiental (PA):

Estudia el individuo en su contexto físico y social con el fin de encontrar la lógica de las interrelaciones entre el individuo y su entorno poniendo en evidencia, por un lado, las percepciones, actitudes, evaluaciones y representaciones ambientales y por el otro, los comportamientos y conductas ambientales que los acompañan (p.30).

Cabe mencionar que cuando hace referencia al entorno del sujeto, está incluyendo las relaciones interpersonales que allí se despliegan. Resulta importante destacar que la PA, a diferencia de la psicología social, estudia simultáneamente dos aspectos del entorno: los comportamientos de las personas en términos de densidad (entorno físico) y de hacinamiento (entorno social).

En base a lo expuesto, se puede decir que “la Psicología Ambiental, entre otras cosas, estudia los factores psicológicos que afectan y son afectados por la interacción individuo-medio ambiente” (Corral-Verdugo & Queiroz Pinheiro, 2004, p.2).

Fraume Restrepo (2007) define al *ambiente* como el “conjunto de elementos abióticos (energía solar, suelo, agua y aire) y bióticos (organismos vivos) que integran la delgada capa de la tierra llamada biosfera, sustento y hogar de los seres vivos” (p.28). En cuanto al

concepto de *biosfera*, el autor lo define como aquella capa del planeta Tierra compuesta por aire, tierra y agua que es habitada por seres vivos.

En lo que respecta al *medio ambiente*, puede ser entendido como un conjunto complejo de sistemas naturales (que incluyen condiciones físicas, geográficas y biológicas), socioculturales y políticos que interactúan y se condicionan entre sí. Estos sistemas rodean al individuo, condicionan sus estrategias de supervivencia y permiten el desarrollo de la vida de los seres vivos (Fraume Restrepo, 2007).

En términos generales, la PA tiene por objeto el análisis de los procesos psicológicos que desarrolla el individuo en situaciones ambientales, incluyendo los diversos recursos aprendidos y desplegados para adaptarse a determinados ambientes (Baldi López & García Quiroga, 2006; Zimmermann, 2010).

Sin embargo, en PA no existen criterios universales en cuanto a sus objetos de estudio, sino que, al igual que en otros campos de la psicología, éste varía en función del enfoque teórico que tenga como base el autor (Zimmermann, 2010).

Por lo tanto, se podría decir que se trata de un campo científico en el cual convergen diversas disciplinas, como las ciencias sociales (sociología, antropología, etc.), las artes (arquitectura urbana, diseño ambiental) y las ciencias de la salud (biología, fisiología, psicofisiología).

Zimmermann (2010) plantea que, si bien cada una de ellas tiene su propio objeto de estudio y límites bien definidos, a la vez confluyen inter y transdisciplinariamente en el estudio de las relaciones humano-ambientales, donde la PA es un área muy significativa.

Es importante, sin embargo, no perder de vista que la PA, a diferencia de estas disciplinas, atribuye mayor énfasis a procesos psicológicos: cognición, desarrollo, aprendizaje y aspectos de personalidad, con relación a los comportamientos del sujeto en situaciones y medios ambientales (Zimmermann, 2010).

En relación a lo expuesto, la PA trabaja en base a marcos espaciales dimensionados en el tiempo y una cultura determinada (Zimmermann, 2010). Moser (2003), distingue cuatro niveles de referencia socio-espaciales:

1. **Micro-entorno:** espacio privado del individuo y su familia (hogar, lugar de trabajo).
2. **Meso-entorno:** entorno de proximidad compartido en donde se despliegan las relaciones interindividuales (barrio, parques, espacios verdes).
3. **Macro-entorno:** implica la relación del individuo con colectividades (ciudades, pueblos, paisajes).
4. **Entorno global:** comprende la sociedad en su conjunto (entorno construido y natural).

La diferenciación de marcos espaciales permite “comprender y analizar la relación individuo-entorno en términos de relación con el medio ambiente en sus dimensiones físico-espaciales, y de precisar las relaciones con los demás en cada uno de estos diferentes niveles” (Zimmermann, 2010, p.26).

1.2. Enfoque ecológico de Bronfenbrenner

Uno de los enfoques utilizados en la PA es el de Urie Bronfenbrenner (1987) quien, desde su teoría ecológica, plantea que el desarrollo humano solo puede ser entendido en relación con su contexto o ambiente ecológico.

Dicho contexto incluye la conducta de los individuos y las conexiones e intercambios producidos dentro y entre sistemas funcionales. Es decir que, el *ambiente ecológico* es aquello que implica interrelaciones complejas entre micro y macrosistemas y donde cada unidad integra un sistema más amplio del cual depende (Bronfenbrenner, 1987; Moser, 2014).

En resumen, la ecología del desarrollo humano supone el estudio científico del proceso de acomodación entre un ser humano en desarrollo y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que está inserto. A su vez, las relaciones establecidas entre estos entornos y los contextos más grandes en los que aquellos están incluidos afectan e intervienen en dicho proceso (Bronfenbrenner, 1987).

A este conjunto de sistemas interconectados, Bronfenbrenner lo divide en cinco niveles de influencia ambiental: microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema y cronosistema (Figura 1).

El desarrollo psicológico será el resultado de la participación en estos niveles internos y la interacción entre ellos, donde las personas ocupan determinados roles, establecen relaciones interpersonales y llevan a cabo diversas actividades. La influencia directa y/o indirecta que ejerzan en el sujeto, dependerá no solo de su interrelación, sino también de los

factores propios de cada nivel (Gifre & Guitart, 2012). A continuación, se presentarán brevemente algunas de sus características:

El *microsistema*, al ser el nivel más cercano al sujeto, afecta el desarrollo de la persona con mayor inmediatez y fuerza. Abarca su entorno cotidiano (hogar, escuela, trabajo, barrio) e implica relaciones directas (cónyuge, hijos, padres, amigos, alumnos, maestros, etc.).

Se trata de un entorno que comprende cualidades estimulantes como, por ejemplo, la manipulación de objetos e interacciones, y cualidades inhibitorias, como la falta de espacio, lugares ruidosos, etc. (Moser, 2014; Papalia & Martorell, 2015). Es por ello que la observación de la conducta de los otros con frecuencia suscita en la persona la intención de realizar actividades similares. Probablemente un niño aprenda a hablar más pronto si escucha hablar a otros y, sobre todo, si le hablan directamente a él (Bronfenbrenner, 1987).

El *mesosistema* implica la relación entre dos o más microsistemas. Está constituido por las relaciones bidireccionales que se establecen entre dos o más entornos en que la persona se desenvuelve activamente. Un ejemplo puede ser las relaciones entre la familia, el trabajo y la vida social (Bronfenbrenner, 1987; Papalia & Martorell, 2015).

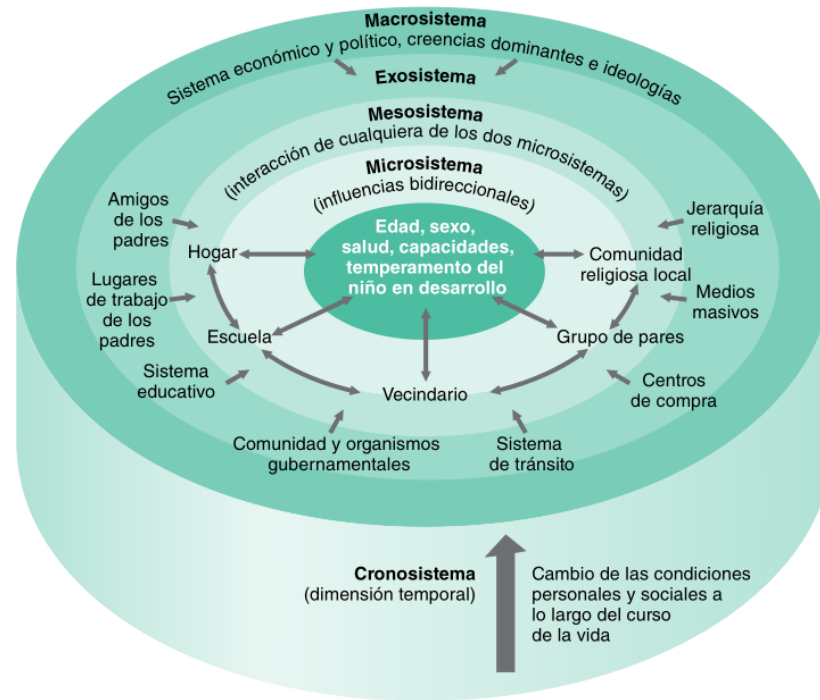
El *exosistema* es una extensión del mesosistema que abarca otras estructuras sociales específicas, tiene que ver con aquellos entornos que no incluyen al sujeto de manera directa, pero en los que se producen hechos que sí lo afectan indirectamente. Abarca, entre otras estructuras, el mundo laboral, el barrio, los medios de comunicación, organismos gubernamentales, distribución de bienes y servicios, y las redes sociales informales (Bronfenbrenner, 1977; Gifre & Guitart, 2012).

El *macrosistema* incluye el meso y exosistema. Se centra en los valores sociales y culturales (religión, sistema de creencias, ideologías dominantes, organización política, social y económica) ejerciendo una fuerte influencia en las actitudes y comportamientos de las personas (Gifre & Guitart, 2012; Moser, 2014; Papalia & Martorell, 2015).

Este nivel no hace referencia, como los niveles anteriores, a contextos específicos que afectan la vida del sujeto, sino a “prototipos generales, existentes en la cultura o subcultura, que establecen el patrón para las estructuras y actividades que ocurren en el nivel concreto” (Bronfenbrenner, 1977, p.515, la traducción me pertenece). Por lo general, estos patrones son informales e implícitos, por ejemplo, la manifestación de ideologías sociales a través de determinadas prácticas de la vida cotidiana, pero también pueden observarse en ámbitos formales como pueden ser las instituciones educativas, las cuales tienen un funcionamiento similar.

Por último, el *cronosistema* comprende la dimensión temporal. Es importante considerar no solo el ambiente ecológico en que emerge cualquier fenómeno psicológico, sino también que éstos se expanden a través del tiempo. Aquí se incluirían los cambios en la constitución familiar, cambio de país de residencia, grandes cambios culturales (por ejemplo, guerras), entre otros.

Figura 1. Niveles de influencia ambiental



Fuente: Papalia y Martorell (2015)

La teoría bioecológica de Bronfenbrenner (1987) formaliza el pasaje entre diferentes estadios del desarrollo que, en parte, son moldeados por la sociedad. A los cambios que se producen a lo largo de la vida (y que influyen en la conducta, pensamientos y sentimientos) en los roles y en el entorno, los llama *transiciones ecológicas*.

Cabe aclarar que, cuando habla de cambios de roles, hace referencia a la modificación en las expectativas que se tiene sobre las conductas de una persona en cuanto a la posición que ocupa en determinada sociedad.

Los sistemas y subsistemas propuestos por el autor permiten entender el comportamiento y bienestar del individuo en el seno de su entorno, además de contribuir en la explicación de ciertos comportamientos adaptativos o desadaptativos (Moser, 2014).

En síntesis, para comprender un fenómeno se necesita conocer y entender la relación del individuo con su entorno, el cual está conformado por subsistemas menores y está incluido en sistemas mayores, es decir, se necesita tener una visión global del contexto en donde el sujeto crece y se desarrolla (Moser, 2014).

Capítulo 2: Actitudes Ambientales

2.1. Actitudes y conductas proambientales

Como se mencionó en el primer capítulo, la psicología ambiental incorpora una gran cantidad de marcos teóricos destinados a explicar la interacción recíproca entre actitudes, conductas y medio ambiente, así como la forma en que se producen los comportamientos protectores del medio ambiente los cuales, a su vez, integran componentes ecológicos, sociales y comportamentales (Chaustre Jota, 2021; Corral-Verdugo et al., 2019).

A raíz del estudio de estos comportamientos, surge afines de los años 60 el concepto de *conducta sustentable*. Es recién a partir de los años 90 que el interés por la temática se expande más allá de Estados Unidos y se incrementan las investigaciones científicas en Europa Occidental, Asia, Latinoamérica y Europa Oriental, y en menor medida, África (Corral-Verdugo & Queiroz Pinheiro, 2004).

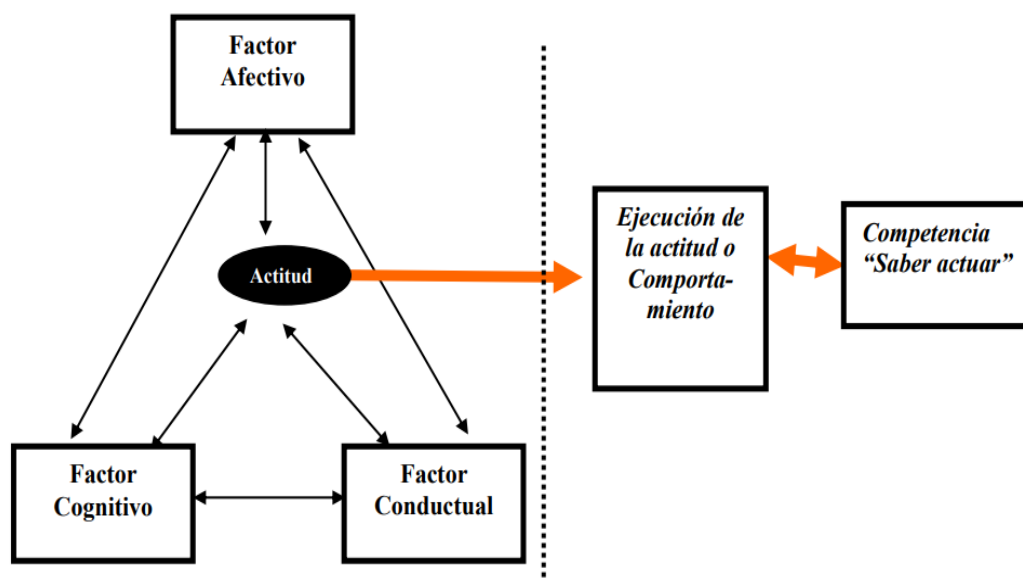
La conducta sustentable no solo se relaciona con el cuidado del ambiente físico, sino también con aspectos sociales implicados en la comprensión de problemáticas medioambientales. Por lo tanto, se puede decir que la conducta sustentable incluye aquellas acciones efectivas, deliberadas y anticipadas que tienen por objetivo preservar los recursos naturales, la integridad de los animales y vegetales, así como también el bienestar humano (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2004; Herrera-Mendoza et al., 2016).

Se entiende por *actitud* (Hogg & Vaughan, 2010 en Molina Posada et al., 2019) a:

Una disposición interna del individuo respecto a un objeto, que no puede ser observada directamente, sino a través de respuestas verbales u otros comportamientos. Se refiere a una valoración relativamente estable entre las distintas situaciones, y no a inclinaciones o sentimientos transitorios (p.92).

Dentro del concepto genérico de actitud, deben incluirse tres elementos centrales: las creencias, las emociones y las intenciones conductuales, elementos que influyen en el modo en que se comportan las personas (De castro, 2001). Paralelamente, estas tres dimensiones están íntimamente relacionadas entre sí (Figura 2), ya que los contenidos cognitivos influyen y dependen de los componentes afectivos y los elementos conductuales (Sabatés & Capdevila, 2010).

Figura 2. Las tres dimensiones de la actitud y su interacción



Fuente: Sabatés y Capdevila, 2010.

Más específicamente, la *actitud proambiental* puede ser definida como “aquellos sentimientos favorables o desfavorables que se tienen hacia alguna característica del medio físico o hacia algún problema relacionado con éste” (De Castro, 2001, p.14).

Para que este tipo de actitudes se produzcan, es necesario que las personas tengan conocimiento e información sobre procesos ambientales y normas sociales, así como también creencias y valores asociados a ellas. Estas creencias, formadas en base a la información

obtenida del medio, se configuran en el aspecto cognitivo de las actitudes proambientales y no necesariamente se basan en la objetividad (Herrera-Mendoza et al., 2016).

En palabras de Moser (2014), se trata de “los comportamientos y prácticas dirigidos al entorno se inscriben en un conjunto de sistemas cognitivos complejos que constituye la trama de fondo del pensamiento social” (p.60). Con *pensamiento social* hace referencia al conocimiento sobre procesos ambientales y normas sociales que se mencionó, es decir, a saberes comunes transmitidos a través de la interacción social, como también a los procesos sociocognitivos que subyacen a la construcción de estos saberes (ideologías, representaciones sociales, actitudes y opiniones transmitidos socialmente) y que permiten el progreso social.

Existe todo un debate respecto a si las actitudes pueden o no predecir la conducta ambiental (Imhoff et al., 2014). Son diversas las investigaciones que han encontrado una coherencia entre las actitudes y los comportamientos proambientales. A continuación, se describirán brevemente algunas de ellas:

Herrera-Mendoza et al. (2016) realizaron un estudio con el objetivo de determinar la relación entre actitudes y conductas proecológicas en 105 estudiantes universitarios. Allí se encontró una coherencia entre los comportamientos relacionados con el uso de residuos sólidos, agua y energía eléctrica, y las actitudes de valoración personal ambiental, la intención de conducta ambiental, norma social e información ambiental.

Del mismo modo, en otro estudio llevado a cabo por Yachas Jiménez (2017) en una muestra de 272 estudiantes universitarios, se halló una correlación entre ambas variables (actitudes y comportamiento proambientales).

Díaz-Marín y Geiger (2019) realizaron una investigación cuyo propósito fue evaluar la relación entre las actitudes ambientales, las diferentes orientaciones de valores y el comportamiento proambiental en una población de 134 estudiantes de la carrera de psicología, llegando a la conclusión de que existe una relación significativa entre valores biosféricos y actitudes proambientales.

Otra investigación que encontró una correlación estadísticamente significativa y moderada entre actitudes y conductas proecológicas fue realizada por Olivera Carhuaz et al. (2021). Su objetivo fue conocer la relación entre ambas variables en una muestra conformada por 287 estudiantes universitarios.

Finalmente, resulta importante mencionar que algunos de estos estudios coincidieron en que las asociaciones encontradas entre las variables de actitud y conducta proambiental son moderadas o débiles, por lo cual los autores sugieren continuar con su evaluación (Díaz-Marín & Geiger, 2019; Herrera-Mendoza et al., 2016; Olivera Carhuaz et al., 2021).

2.2. Actitudes ecocéntricas y antropocéntricas

Algunos autores han afirmado que la falta de correlación entre actitudes y conductas ambientales encontrada en algunos estudios se debe a que las actitudes han sido evaluadas con menor especificidad que las conductas ambientales. En la misma línea, otra de las controversias vigentes se refiere a si existe una actitud ambiental general o si se trata de una variable multidimensional (Imhoff et al., 2014).

Parece haber un consenso en torno a la existencia de dos tipos de actitudes ambientales: por un lado, la preocupación ambiental y, por el otro, las actitudes ecocéntricas o antropocéntricas. Las últimas permitirían realizar un análisis más profundo de las primeras,

es decir, el tipo de actitud ambiental podría darnos información acerca de si la preocupación por el medio ambiente está motivada por actitudes ecocéntricas o antropocéntricas (González & Amérigo, 1999; Imhoff et al., 2014; Thompson & Barton, 1994).

Thompson y Barton (1994) fueron unos de los primeros en estudiar los motivos por los cuales, en ocasiones, no se encontraba un fuerte vínculo entre actitudes y conducta. De estos estudios se desprenden los dos tipos de actitudes ambientales mencionados.

No obstante, la distinción entre actitudes ecocéntricas y antropocéntricas no es nueva (Thompson & Barton, 1994). Estas actitudes son análogas a lo propuesto por los psicólogos sociales Stern et al. (1993), quienes realizaron una distinción entre *interés propio*, *altruismo social* y *altruismo biosférico* con relación a la preocupación ambiental. Los dos primeros enfoques corresponden a lo que Thompson & Barton (1994) refirieron como antropocentrismo y el altruismo biosférico a lo que denominaron ecocentrismo.

Las *actitudes ecocéntricas* son actitudes centradas en la naturaleza y consideran que ésta es valiosa por sí misma y por ello debe ser protegida (Thompson & Barton, 1994). Es decir, dichas actitudes abogan que los seres humanos y los demás seres vivos y no vivos de la naturaleza tienen el mismo valor y que, a su vez, estos sistemas interactúan entre sí (Akgül et al., 2017).

Por otro lado, las personas con *actitudes antropocéntricas* son aquellas que se preocupan por el medio ambiente porque la calidad de vida y la salud dependen de la preservación de los recursos naturales y el ecosistema (Thompson & Barton, 1994). Esta preocupación puede ser por el propio bienestar o por el de otras personas (altruismo social). Quienes poseen este tipo de actitudes tienden a considerar al ser humano como el elemento

más importante del sistema y que los diversos elementos de la naturaleza tienen la finalidad de cubrir los intereses y necesidades humanas (Akgül et al., 2017).

Si bien probablemente los ecocentristas estén de acuerdo en que es importante abordar los problemas ecológicos para preservar la salud de las personas, consideran que, aunque estos temas no fueran un problema, aun así valdría la pena ocuparse de la preservación y promoción de un ecosistema saludable. A diferencia de los antropocentristas quienes consideran que los intereses del hombre trascienden a la naturaleza y los animales (Thompson & Barton, 1994).

Resulta importante tener en cuenta que ambos tipos de personas (antropocéntricas y ecocéntricas) muestran actitudes positivas, interés y preocupación por el medio ambiente. La diferencia se encuentra en los motivos que sustentan dichas actitudes.

Amérigo et al. (2005) intentaron complejizar los estudios de Thompson y Barton (1994) y propusieron la existencia de una estructura tripartita de las actitudes ambientales. A la dimensión ecocéntrica la desdoblaron en: *actitudes egocéntricas*, donde la protección del medio ambiente deriva de los beneficios físicos o psicológicos que obtienen los individuos al tomar contacto con la naturaleza, y en *actitudes biosféricas*, donde se considera que la naturaleza es valiosa en sí misma.

En cuanto a la *dimensión antropocéntrica*, Amérigo et al. (2005) siguieron lo propuesto por los autores, considerando este tipo de actitudes en relación a los beneficios que le proporciona la naturaleza al ser humano en términos generales.

Sin embargo, el análisis factorial de su estudio ratificó que las dimensiones egocéntricas y biosféricas se funden en un único factor: las preocupaciones ecocéntricas, las

cuales se diferencian de manera clara de las antropocéntricas. De esta forma, se corrobora la estructura bidimensional propuesta por Thompson y Barton (Imhoff et al., 2014).

2.2.1. Salud mental, actitud humana y crisis ambiental

Los problemas ambientales que enfrenta el mundo hoy en día son serios. La acumulación de gases de efecto invernadero, la reducción de la capa de ozono y la alteración de la calidad del aire son solo algunos. La mayoría son causados por los seres humanos y, por lo tanto, también pueden ser revertidos o solucionados por ellos (Domingues et al., 2019; SAyDS, 2019).

Por otro lado, el creciente deterioro ambiental no solo afecta al ecosistema en sí mismo, sino que también repercute en la salud física y mental de las personas. Si bien el bagaje científico sobre la repercusión del medioambiente en la salud mental no es demasiado amplio, sí se han llevado a cabo diversos estudios donde se ha encontrado una relación o asociación significativa entre ambos factores (Ordóñez-Iriarte, 2020).

Estos estudios han encontrado una relación positiva entre el contacto con la naturaleza, el bienestar y la satisfacción con la vida. Específicamente, se ha observado que la exposición a espacios naturales y a la luz solar ayuda a disminuir los niveles de estrés, a experimentar mayor sensación de bienestar, mejorar el estado de ánimo, reducir la ansiedad y síntomas depresivos (Beute & de Kort, 2018; Bielinis et al., 2018; Olafsdottir et al., 2018; Tomasi et al., 2020).

Estos beneficios sobre la salud mental derivan de la realización de actividades pasivas (por ejemplo, mirar por una ventana un paisaje natural, sentarse en un parque, etc.), pero

sobre todo de la realización de actividades recreativas (por ejemplo, caminar o realizar ejercicio al aire libre) (Olafsdottir et al., 2018; Qwynne Lackey et al., 2019).

Cable aclarar que es necesario tener en cuenta que estos beneficios obtenidos del contacto con la naturaleza, así como la duración de los mismos, pueden variar según diversos factores como, por ejemplo: edad, lugar de residencia, preferencias, rasgos de personalidad, cultura, entre otros (Bratman et al., 2019).

Según indica el informe de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria (SESPAS), diferentes estudios han encontrado que la contaminación atmosférica repercute también en la salud mental (agravando síntomas de depresión o ansiedad, por ejemplo), ya que los gases que contaminan el aire resultan dañinos para el sistema nervioso central; además menciona que suelen presentarse más cantidad de casos de alteraciones psiquiátricas en ámbitos urbanos que en ámbitos rurales (Ordóñez-Iriarte, 2020).

A raíz de dichos estudios se podría inferir que exponerse a espacios naturales cuando se experimentan síntomas de ansiedad, estrés o depresión, podría ser beneficioso para mejorar el estado afectivo y promover el bienestar mental; incluso, podría llegar a tenerse en cuenta como una estrategia terapéutica complementaria para pacientes con dicha sintomatología (Beute & de Kort, 2018).

Sin embargo, muchas veces las personas no son conscientes del bienestar que genera el contacto con el medioambiente (Tomasi et al., 2020). De aquí la importancia de ejecutar conductas tendientes a solucionar o disminuir el deterioro medioambiental, y de generar mayor concientización y cambio de actitud respecto del valor de los recursos que éste brinda a los seres humanos.

En conclusión, si se tiene en cuenta que dentro de los múltiples factores individuales que determinan la ejecución de una conducta específica se encuentran las actitudes (Chaustre Jota, 2021); conocer el tipo de actitudes ambientales que subyacen el comportamiento proambiental sería de utilidad para, por un lado, continuar indagando y profundizando sobre aquellas conductas que resultarían más sustentables y, por el otro, fomentar la utilización de estos espacios verdes que han mostrado ser beneficiosos para salud integral humana.

Capítulo 3: Vegetarianismo y medio ambiente

3.1. Vegetarianismo: un estilo de vida

Si bien la atención que se le ha otorgado al vegetarianismo ha ido creciendo en los últimos años, no es un fenómeno reciente. Desde el siglo XVIII, en Occidente, se han llevado a cabo formulaciones filosóficas sobre los derechos de los animales y, partir el siglo XIX, se comenzó a abordar el vegetarianismo desde una perspectiva ética, al mismo tiempo que surgieron las primeras organizaciones que buscaron promover esta forma de alimentación (Andreatta, 2017).

En 1847 la Asociación Vegetariana Británica, la más antigua de occidente, comienza a utilizar el concepto de vegetarianismo para hacer referencia a la restricción total o parcial en el consumo de productos de origen animal por motivos religiosos, éticos, ambientalistas o culturales. Recién en 1944, el británico Donal Watson propone el concepto de *veganismo* con el objetivo de diferenciar a aquellas personas que no consumían alimentos de origen animal ni sus derivados y que tampoco realizaban ninguna práctica que implicara el sufrimiento animal (Morales & Toro-Ibacache, 2018; Unión Vegana Argentina, s.f.).

Cada vez son más las personas que excluyen de su alimentación diaria la carne y productos de origen animal. Esto no es una práctica homogénea, sino que existen diversas variantes de lo que se denomina vegetarianismo (Andreatta & Camisassa, 2017).

La existencia de diferentes tipos de vegetarianismo ha complejizado no solo el estudio y revisión científica de los beneficios de este tipo de alimentación, sino también la elaboración de una definición universal (Sociedad Argentina de Nutrición, 2014).

Esto ocasiona que, en la actualidad, existan diversas definiciones, dependiendo del tipo de vegetarianismo del que se hable y del autor u organización que la haya descripto (Andreatta & Camisassa, 2017; Lechón Mur, 2020; Unión Vegana Argentina, s. f.).

En términos generales, la alimentación vegetariana se basa principalmente en alimentos de origen vegetal y, algunas de ellas, pueden incluir alimentos derivados de animales (huevo, leche, etc.) (Andreatta & Camisassa, 2017; Penner Teichgräf & González Cañete, 2020).

En el presente estudio, se utilizará la clasificación propuesta por Andreatta y Camisassa (2017):

1. *Semivegetarianismo*: implica el consumo habitual de vegetales (incluyendo frutas, legumbres, cereales y derivados), productos lácteos, huevos. Lo que distingue a este grupo es que en ocasiones (reuniones sociales o laborales, entre otras) comen carne, especialmente pescado y/o pollo.
2. *Ovo-lacto-vegetarianismo*: alimentación basada en verduras, frutas, legumbres, cereales y derivados, huevos, lácteos y miel. No consumen ningún tipo de carne.
3. *Ovo-lacto-vegetarianos de transición*: si bien basan su alimentación en productos de origen vegetal, buscan eliminar gradualmente aquellos alimentos de origen animal (huevos, lácteos, miel) hasta lograr mantener una alimentación vegetariana estricta.
4. *Veganismo*: también conocido como *vegetarianismo estricto*. No solo incluye exclusivamente alimentos de origen vegetal, sino que también implica la evitación de cualquier otro tipo de práctica que implique la explotación y/o sufrimiento animal (uso de vestimenta o accesorios de cuero, visita de zoológicos, entre otros).

Las estadísticas sobre la cantidad de vegetarianos a nivel nacional e internacional son escasas y poco consistentes. En la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá, resultados de encuestas informaron una prevalencia de entre el 1% y el 10% en dichas poblaciones (Sociedad Argentina de Nutrición, 2014). Según la Unión Vegana Argentina (2020) el 12% de la población argentina es vegana o vegetariana.

Algunas personas suelen adoptar este estilo de vida con el objetivo de obtener beneficios en su salud, otras como una forma de proteger a los animales del sufrimiento y explotación, o por su preocupación por el impacto ambiental y ecológico del consumo de carne (Fox & Ward, 2008). Más allá del tipo de motivación, este movimiento es considerado un estilo de vida que busca romper “con la cultura del consumo de carne y el pensamiento antropocéntrico, aclarando y habilitando una nueva visión de la vida” (Chávez da Silva, 2018, p.5), y demostrar que las personas pueden nutrirse de alimentos que no impliquen el sufrimiento y/o matanza de los animales.

3.2. Medio ambiente, ¿fundamento del vegetarianismo?

Como se mencionó en el apartado anterior, son diversos los motivos que sustentan la elección y mantenimiento de este estilo de vida. Teniendo en cuenta esto y el interés del presente estudio por describir actitudes proambientales en vegetarianos, se realizará una síntesis de la información hallada sobre la repercusión del mal uso de los recursos naturales en el ecosistema y la preocupación por el medioambiente como motivador de la conducta vegetariana.

El deterioro ambiental se ha ido incrementando a lo largo de los años y, en la actualidad, genera una gran preocupación entre la comunidad científica, social y diferentes

instituciones gubernamentales. Una de las más relevante y urgente es la que se conoce como *cambio climático*.

El cambio climático es la variación constante del clima como consecuencia, directa o indirecta, de la actividad humana. Éste se debe principalmente a la excesiva emisión de gases de efecto invernadero que acaban por concentrarse en la atmósfera terrestre (SAyDS, 2019).

El efecto invernadero es un proceso natural mediante el cual gases presentes en la atmósfera mantienen la radiación emitida por la Tierra. En otras palabras, el planeta Tierra absorbe una parte de la energía proveniente del Sol y devuelve el resto a la atmósfera en forma de energía infrarroja, la cual es retenida por gases denominados gases de efecto invernadero (GEI); algunos de los más importantes son el dióxido de carbono, el metano y el óxido nitroso, siendo los dos primeros los gases más abundantes y los que generan mayor deterioro en la capa de ozono (Hernández-Medrano & Corona, 2018; SAyDS, 2019).

Si bien el efecto invernadero es un proceso natural, el excesivo aumento de la concentración atmosférica de los GEI es una de las principales causas del cambio climático. Algunas de las actividades humanas que favorecen la liberación de estos gases son: la quema de combustibles fósiles, la generación de residuos urbanos, la agricultura, la ganadería y la deforestación (SAyDS, 2019).

La ganadería es responsable del 14,5% de las emisiones de GEI que se liberan en la atmósfera e inciden directamente en el calentamiento global (Godfray et al., 2018; Navarro & Andreatta, 2019), repercutiendo también en la contaminación del agua y el deterioro del suelo (Arevalo, 2019). Concretamente en Argentina, el sector ganadero es responsable del 21,6% de los GEI (SAyDS, 2019).

Aproximadamente el 26% de la superficie terrestre mundial está compuesta por praderas y pastizales que, en su mayoría, son utilizadas para el pastoreo de ganado. A su vez, el 33% de las tierras utilizadas para cultivo tienen el objetivo de producir forrajes y piensos para alimentar al ganado (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2018).

El pastoreo excesivo es la principal causa de degradación de la tierra (Chávez Suárez & Hernández Espinosa, 2017), los pastizales y tierras de cultivo utilizadas para la alimentación del ganado, al igual que la fabricación de fertilizantes y pesticidas para dichos cultivos, incrementa la liberación de dióxido de carbono.

La producción y elaboración del alimento para animales representa el 45% de las emisiones del sector, y el 39% es consecuencia de los desechos del proceso de digestión del ganado (Gerber et al., 2013; Hernández-Medrano & Corona, 2018).

Según indica la FAO (2022), entre el año 2000 y 2018 la utilización de tierras para cultivo fue responsable del 50% de la pérdida de bosques, siendo el principal impulsor de la deforestación, seguido del pastoreo de ganado que representó el 38,5% de la pérdida de forestal. Por otra parte, en América del Sur el uso de tierras para alimentar ganado generó el 70% de la deforestación en el continente.

En cuanto al uso de agua se refiere, aproximadamente el 70% del suministro de agua dulce disponible es utilizado en la agricultura mundial, de los cuales el 30% se usa específicamente para la producción ganadera. Este sector utiliza cada vez más el agua con el objetivo de satisfacer la creciente demanda, lo que implica que otros usuarios y servicios ambientales se vean perjudicados por ello (FAO, 2018).

El interés del presente estudio por el efecto de la ganadería en la contaminación ambiental reside principalmente en que, en Argentina, el consumo de carne es parte central de la cultura alimentaria. Según un informe realizado por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (2021) de la República Argentina, en el marco de la convención de las Naciones Unidas para el cambio climático, en el año 2018 el *stock* bovino nacional fue de unos 54 millones (85% para el consumo interno y 15% para la exportación).

Por tanto, se prevé que el creciente aumento de la demanda de productos derivados de animales (sobre todo de carne y leche) conllevará al incremento de la contaminación ambiental y pondrá en peligro los ya escasos recursos naturales involucrados en la producción ganadera (Gerber et al., 2013).

Teniendo en cuenta lo expuesto y que diversos estudios han destacado el impacto negativo de la producción y consumo de carne, al igual que el de productos derivados de animales, en el medio ambiente (Andreatta, 2017; Navarro, 2016 en Andreatta & Camisassa, 2017), es que resulta de vital importancia la correcta gestión de desechos animales y de aguas residuales para evitar la contaminación de los recursos naturales y disminuir los niveles de GEI. Un ejemplo claro de ello es la contaminación de frutas y hortalizas a través del agua de riego (FAO, 2018).

En consecuencia, diversas investigaciones han indagado el impacto de los distintos tipos de alimentación en la problemática ambiental actual. Hallström et al. (2015) llevaron a cabo la sistematización de 14 estudios desarrollados en Europa e India entre los años 2005 y 2014 donde se analizaron las emisiones de GEI y la demanda de tierras para producción alimentaria sobre 49 escenarios dietarios diferentes. Obtuvieron como resultado que la alimentación vegana reduciría las emisiones de GEI entre 25-55% y la demanda de tierras

para producción alimentaria entre 50-60% en comparación con la dieta actual de las regiones en donde se recolectaron los datos, seguida por la dieta ovo-lacto-vegetariana con valores del 20-35% y 30-50% para las mismas variables.

Por otro lado, Andreatta y Camisassa (2017) encontraron en su estudio, llevado a cabo mediante 23 entrevistas a sujetos cordobeses de entre 19 y 45 años, que son múltiples los factores que pueden promover la adopción de un estilo de vida vegetariano, los cuales difirieren según el tipo de vegetarianismo. No obstante, se encontró una predominancia de motivaciones de origen ético: empatía hacia los animales, antiespecismo (entendido como el cuestionamiento de la superioridad humana sobre los animales), creencias espirituales y cuidado del medio ambiente.

Janssen et al. (2016), en una investigación realizada mediante 329 entrevistas con consumidores de siete supermercados veganos de Alemania, identificaron tres motivos principales para adoptar una dieta vegana: el 89,7% de los consumidores mencionaron motivos relacionado con los animales, el 69,3% por motivos relacionados con el bienestar personal y/o salud y el 46,8% por motivos relacionados con el medio ambiente.

Dichos autores destacan que la gran mayoría de los encuestados (81,8%) refirieron más de un motivo, por lo que realizar una división dicotómica entre consumidores éticos frente a consumidores auto-orientados (motivos de salud o bienestar personal) implicaría ignorar esta multiplicidad de motivaciones presentes en una misma persona.

En resumen, si bien no se han encontrado estudios sobre vegetarianismo y actitudes proambientales, si se hallaron antecedentes sobre la preocupación ambiental como un factor importante en la elección del vegetarianismo que, aunque no surgió como un factor

motivacional principal, si se presentó como una motivación secundaria implicada en el mantenimiento de esta dieta como estilo de vida (Andreatta & Camisassa, 2017; Fox & Ward, 2008; Janssen et al., 2016).

Se considera que estos antecedentes, sumados a la información obtenida en relación con el efecto perjudicial del consumo y producción de carne en el ecosistema (Arevalo, 2019; Navarro & Andreatta, 2019), son de gran interés para lograr una mejor descripción y comprensión de las variables abordadas en este estudio.

Segunda Parte:

Marco Metodológico

Capítulo 1: Materiales, métodos, procedimientos y consideraciones éticas

1.1. Objetivo de investigación

Describir actitudes ambientales en personas vegetarianas mayores de 18 años pertenecientes a la provincia de Mendoza.

1.2. Diseño de Investigación

1.2.1. Enfoque

El estudio se abordará desde un enfoque cuantitativo ya que se llevará a cabo una recolección y análisis de datos de medición numérica para poder concretar los objetivos de dicha investigación. Asimismo, la recolección se hará a través de procedimientos estandarizados y aceptados científicamente (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

1.2.2. Diseño

El diseño es de tipo no experimental transversal, es decir, la observación de las variables se llevará a cabo en su contexto natural y la recopilación de los datos se hará en un momento único (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

1.2.3. Tipo de Estudio

El alcance del presente estudio es exploratorio-descriptivo ya que, por un lado, se limita a describir el tipo de actitudes ambientales (ecocéntricas o antropocéntricas) en personas vegetarianas mendocinas y, por el otro, debido a que esta variable, según los resultados de la previa revisión de la literatura, ha sido poco estudiada en dicha población (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

1.3. Participantes

La muestra es de tipo intencional no probabilística, ya que la elección de los participantes no depende de la probabilidad sino de características propias de la investigación (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018). Asimismo, se utilizó un método autoselectivo por redes sociales, es decir, la invitación para participar se posteó por Facebook para que cada posible participante que la viera pudiera elegir si participar o no. Dado que este tipo de selección suele provocar sesgos por afinidad de intereses (De Marchis, 2012) es que 108 participantes fueron contactados de esta manera y, por otro lado, se contactó de forma particular y directa a otras 31 personas que llevaran algún tipo de alimentación vegetariana. De esta manera se pretende comparar los resultados obtenidos para corroborar la validez de los datos.

1.3.1. Caracterización de la muestra

Se trata de una muestra compuesta por un total de 139 participantes. Se encontró que el promedio de edad fue de 26 años ($DE= 8,209$) con un mínimo de 18 y un máximo de 70. En lo que respecta al sexo, 124 eran mujeres (89,2%), 14 eran hombres (10,1%) y 1 persona no binaria (0,7%).

En cuanto al nivel educativo, 2 personas (1,4%) tenían un nivel secundario incompleto, 19 personas (13,7%) completaron el nivel secundario, 75 personas (54%) tenían un nivel terciario o universitario incompleto y 43 personas (30,9%) completaron el nivel terciario o universitario.

En relación con el lugar de residencia, 14 de los participantes (10,1%) pertenecían al departamento de Las Heras, 33 participantes (23,7%) a Guaymallén, 33 participantes (23,7%)

a Ciudad, 30 participantes (21,6%) a Godoy Cruz, 10 participantes (7,2%) a Luján de Cuyo, 3 participantes (2,2%) a Junín, 8 participantes (5,8%) a Maipú, 1 participante (0,7%) a San Carlos, 3 participantes (2,2%) a San Martín, 1 participante (0,7%) a Tupungato, 2 participantes (1,4%) a San Rafael y 1 participante (0,7%) a Malargüe.

1.4. Definición de variables

Siguiendo las variables que presentan los objetivos se procederá a definirlas.

Actitudes ambientales antropocéntricas: “reflejan cierto tipo de preocupaciones [ambientales] caracterizadas por motivos orientados a la utilidad que el ambiente reviste para las personas” (González & Américo, 1999 en Imhoff et al., 2014, p.62).

Actitudes ambientales ecocéntricas o biocéntricas: “preocupación ambiental en la que prima la preocupación por el ambiente en sí mismo” (González & Américo, 1999 en Imhoff et al., 2014, pp.62-63).

Como se mencionó en el marco teórico, tanto las personas antropocéntricas como las personas ecocéntricas se preocupan por el medio ambiente. La diferencia se encuentra en las razones que subyacen su preocupación (Thompson & Barton, 1994).

Vegetarianismo: se definirá como un tipo de alimentación que excluye el consumo de carne. Existen diferentes tipos: semivegetarianismo, ovo-lacto-vegetarianismo, ovo-lacto-vegetarianismo de transición y veganismo o vegetarianismo estricto (Andreatta & Camisassa, 2017).

1.5. Instrumentos de recolección de datos

En la presente investigación se utilizará:

- *Escala Sociodemográfica elaborada ad-hoc*: se trata de una escala creada para la presente investigación que tiene por finalidad recoger datos sociodemográficos específicos que permitan ampliar el conocimiento de los sujetos que fueron sometidos al estudio de las variables. La misma incluirá variables de caracterización de la muestra, a saber: sexo, edad, localidad, nivel educativo, tipo de vegetarianismo (Anexo II).
- *Escala de Actitudes Ambientales Ecocéntricas y Antropocéntricas* (Thompson & Barton, 1994 adaptada a español por Américo et al., 2005):

Esta escala ha sido estudiada por la Doctora en Psicología e investigadora asistente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Débora Imhoff y su equipo de trabajo.

Se trata de una escala tipo Likert de cinco puntos (desde muy de acuerdo a muy en desacuerdo) compuesta por 13 ítems agrupados en dos dimensiones factoriales: (a) *ecocéntrica* (ítems 1, 2, 3, 5, 7, 9, 10 y 13) y (b) *antropocéntrica* (ítems 4, 6, 8, 11 y 12). La misma proporciona datos sobre las actitudes ambientales que orientan la preocupación ambiental hacia un tipo de motivación u otro.

Para llevar a cabo la validación en población argentina, se utilizó la adaptación al español de Américo et al. (2005), versión abreviada -compuesta por 15 ítems- de la escala original perteneciente a Thompson y Barton (1994).

El análisis de los aspectos psicométricos de validez y consistencia interna se llevó a cabo en el 2014 a través de dos estudios (Imhoff et al.):

En el primero se realizó un análisis factorial exploratorio para obtener evidencia acerca de la estructura interna de los ítems. Participaron 300 adultos de la ciudad de Córdoba (Argentina), con edades comprendidas entre los 27 y 54 años y fueron seleccionados a través de un muestreo no aleatorio.

Se llevó a cabo la eliminación de dos de los 15 ítems para mejorar la confiabilidad de las dimensiones. Ambas escalas presentaron un nivel aceptable de confiabilidad: subescala ecocéntrica $\alpha = .77$; subescala antropocéntrica $\alpha = .76$.

El segundo estudio tuvo como objetivo realizar un análisis factorial confirmatorio para evaluar, en una muestra diferente a la del primer estudio, el ajuste del modelo resultante del análisis factorial exploratorio. La segunda muestra quedó constituida por 401 participantes de entre 18 y 65 años, seleccionados a través de un muestreo no aleatorio. En relación al instrumento, se utilizó la versión obtenida en el primer estudio.

El análisis de la consistencia interna mostró valores adecuados para las dos dimensiones: subescala ecocéntrica $\alpha = .78$; subescala antropocéntrica $\alpha = .72$.

1.6. Procedimientos

En primer lugar, se buscó grupos de veganos y/o vegetarianos de Argentina o de la provincia de Mendoza en la red social Facebook y luego se publicó en cada grupo una invitación para participar del estudio. La misma especificaba los requisitos de participación (tener más de 18 años, ser vegano o vegetariano y pertenecer a la provincia de Mendoza) y contenía un enlace para acceder a un Cuestionario de Google Forms que incluía el consentimiento informado (Anexo I) y ambas escalas (Anexo II).

En segundo lugar, se contactó a personas veganas y vegetarianas a través de la aplicación de mensajería WhatsApp y se les envió la misma invitación posteada en los grupos de Facebook.

Cabe aclarar que el principal motivo por el cual las escalas se administraron de manera virtual fue porque la recolección de datos se llevó a cabo en el año 2021, durante un contexto de pandemia por COVID-19. Además, este tipo de metodología supone ciertas ventajas, entre las más destacadas: ahorro de tiempo y dinero, acceso a mayor cantidad de participantes, entre otras (De Marchis, 2012).

Una vez recolectados los datos necesarios, se llevó a cabo el análisis de los mismos a través de porcentajes y estadísticos descriptivos, utilizando el programa IBM SPSS vs. 25.

De esta manera, se procedió a obtener los resultados, los cuales fueron discutidos con la referencia de otros estudios actuales y, finalmente, se elaboraron las conclusiones.

Por último, a las 117 personas que dejaron un e-mail de contacto se les enviará información acerca de las conclusiones a las que arribó la investigación por medio de una presentación PowerPoint que será convertida a formato PDF.

1.7. Consideraciones Éticas

En consideración a lo establecido por el Código de Ética del Colegio Profesional de Psicólogos de Mendoza (2013) y con el objetivo de cerciorar la participación voluntaria de los sujetos, se solicitó consentimiento informado.

El mismo ofreció información válida, confiable y detallada sobre el propósito del estudio, roles y responsabilidades de los participantes y del investigador. Allí se garantizó la confidencialidad de la identidad de los sujetos y de los datos obtenidos, así como también que los sujetos podían negarse a participar o retractarse en cualquier momento sin necesidad de explicación alguna.

En respeto y valoración de la contribución de los participantes, a quienes adjuntaron al consentimiento informado un correo electrónico, se les enviará una devolución de los resultados.

Capítulo 2: Presentación de Resultados

Para responder al objetivo de este trabajo, que busca describir actitudes ambientales en personas vegetarianas mayores de 18 años pertenecientes a la provincia de Mendoza, es que se llevó a cabo el siguiente análisis.

En cuanto al tipo de alimentación vegetariana adoptada, 23 participantes (16,5%) mantenían una alimentación semivegetariana, 58 participantes (41,7%) mantenían una alimentación ovolactovegetariana, 35 participantes (25,2%) una alimentación ovolactovegetariana de transición y 23 participantes (16,5%) una alimentación vegana (Tabla 2).

Tabla 2

Frecuencias según tipos de vegetarianismo

Tipos de vegetarianismo	<i>F</i>	%
Semivegetarianismo	23	16,5
Ovolactovegetarianismo	58	41,7
Ovolactovegetarianismo de transición	35	25,2
Veganismo o vegetarianismo estricto	23	16,5
n	139	100

Por otro lado, el promedio de tiempo que los sujetos llevaban practicando el vegetarianismo fue de 70 meses (DE= 91,950), lo que corresponde a cinco años y ocho meses, con un mínimo de 2 meses y un máximo de 564 meses (47 años).

A continuación, se detallará la información obtenida respecto a las razones que motivaron a los sujetos de la muestra a adoptar un tipo de alimentación vegetariana, así como

también sobre los niveles de actitudes proambientales (ecocéntricas y antropocéntricas) alcanzados.

2.1. Descripción de los motivos que sustentan la alimentación de los participantes

A partir de la descripción de los participantes sobre los motivos por los cuales mantenían un estilo de vida vegetariano, se realizó una categorización. Se establecieron cuatro categorías (Andreatta & Camisassa, 2017):

- **Derechos de los animales:** preocupación por el bienestar de animales no humanos, empatía con su sufrimiento, sobre todo en el caso de animales utilizados por la industria alimentaria.
- **Salud:** eliminación de consumo de carnes, y en algunos casos de lácteos, con el objetivo de obtener un mayor bienestar físico y mental, y prevenir enfermedades.
- **Medioambiente:** preocupación por el impacto ambiental negativo de la industria ganadera.
- **Gusto personal:** preferencias individuales sobre el consumo de determinados alimentos, por ejemplo, disgusto por el sabor de la carne, costumbres familiares.

Partiendo de esta categorización, se encontró que, 106 personas (76,3%) manifestaron como motivo los derechos de los animales, 48 personas (34,5%) por motivos de salud, 63 personas (45,3%) por el medio ambiente y 19 personas (13,7%) por gustos personales (Tabla 3) (Figura 3).

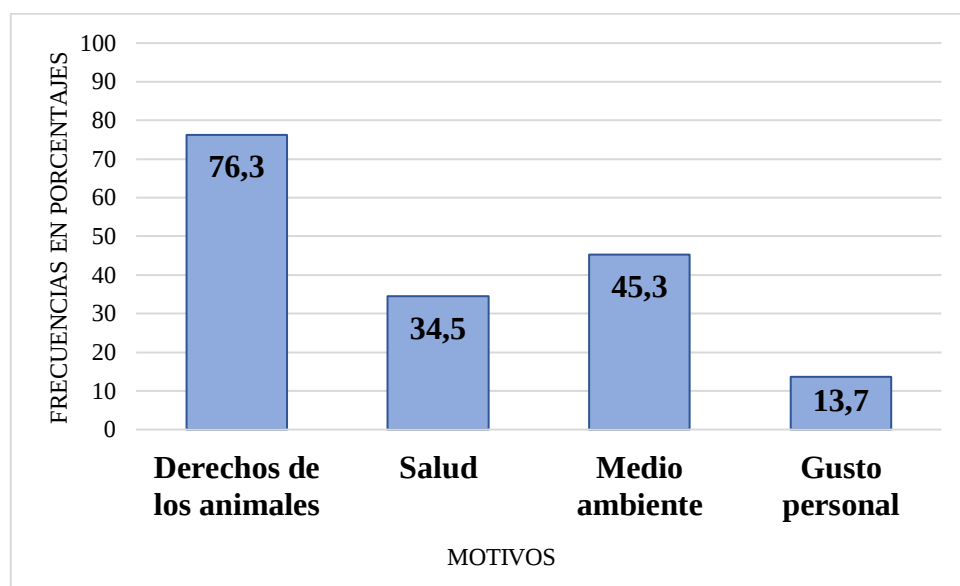
Tabla 3

Frecuencias según los motivos que sustentan la alimentación vegetariana de los participantes

Motivos	<i>f</i>	%
Derechos de los animales	106	76,3
Salud	48	34,5
Medio ambiente	63	45,3
Gusto personal	19	13,7

Figura 3

Motivos por los cuales los sujetos mantienen una alimentación vegetariana



Con el fin de aportar mayor especificidad, se detallarán los datos obtenidos sobre los tipos de vegetarianismo y los motivos por los cuales se mantiene dicho estilo de vida (Tabla 4).

Respecto a los sujetos semivegetarianos, 11 de ellos manifestaron como motivación los derechos de los animales, 11 sujetos por motivos de salud, 8 sujetos por el medio ambiente y 7 sujetos por gustos personales.

De los participantes ovolactovegetarianos, 46 manifestaron como motivación los derechos de los animales, 19 participantes por motivos de salud, 26 participantes por el medio ambiente y 10 participantes por gustos personales.

En lo que respecta a los sujetos ovolactovegetarianos de transición, 29 manifestaron como motivación los derechos animales, 11 sujetos por motivos de salud, 19 sujetos por el medio ambiente y 2 sujetos por gustos personales.

Finalmente, 20 personas veganas manifestaron como motivación los derechos de los animales, 7 personas por motivos de salud y 10 personas por el medio ambiente.

Tabla 4

Frecuencias absolutas respecto a los tipos de vegetarianismo y sus motivaciones

Tipos de vegetarianismo	Motivación			
	Derechos de los animales	Salud	Medio ambiente	Gustos personales
Semivegetarianismo	11	11	8	7
Ovolactovegetarianismo	46	19	26	10
Ovolactovegetarianismo de transición	29	11	19	2
Veganismo o vegetarianismo estricto	20	7	10	0

2.2. Análisis según tipos de vegetarianismo y niveles de actitud proambiental

En primer lugar, y debido a que no se contaba con baremos locales de la escala de actitudes ambientales de Imhoff et al. (2014), se realizó una distribución percentilar intramuestra donde quedaron establecidos tres niveles (desfavorable, medianamente favorable y favorable) para los dos tipos de actitudes proambientales (ecocéntricas y antropocéntricas) (Tabla 5).

Tabla 5

Percentiles para niveles de actitudes ambientales ecocéntricas y antropocéntricas

Niveles de actitud ecocéntrica	P
Desfavorable	0 a 36
Medianamente favorable	36,01 a 39,99
Favorable	40 en adelante
Niveles de actitud antropocéntrica	P
Desfavorable	0 a 10
Medianamente favorable	10,01 a 15,99
Favorable	16 en adelante

En lo que respecta a las actitudes ecocéntricas, 44 personas (31,7%) presentaron actitudes desfavorables, 57 personas (41%) presentaron actitudes medianamente favorables y 38 personas (27,3%) actitudes favorables (Tabla 6).

En cuanto a las actitudes antropocéntricas, 42 personas (30,2%) presentaron actitudes desfavorables, 59 personas (42,4%) presentaron actitudes medianamente favorables y 38 personas (27,3%) presentaron actitudes favorables (Tabla 6).

Tabla 6

Frecuencias según niveles de actitud ecocéntrica y niveles de actitud antropocéntrica

		<i>f</i>	%
Niveles de actitudes ecocéntricas	Desfavorable	44	31,7
	Medianamente favorable	57	41
	Favorable	38	27,3
Niveles de actitudes antropocéntricas	Desfavorable	42	30,2
	Medianamente favorable	59	42,4
	Favorable	38	27,3

En segundo lugar, se analizó la asociación entre los tipos de vegetarianismo y los niveles de actitud ambiental mediante tablas de contingencia. A continuación, se describen los datos obtenidos:

En lo referente a las actitudes ecocéntricas, como se puede observar en la tabla 7, los resultados indican que 8 de las personas semivegetarianas tienen un nivel de actitud desfavorable, 10 de ellas tienen un nivel de actitud medianamente favorable y 5 un nivel de actitud favorable. De las personas ovolactovegetarianas, 21 obtuvieron un nivel de actitud desfavorable, 25 personas un nivel de actitud medianamente favorable y 12 personas un nivel de actitud favorable. En tanto a los participantes ovolactovegetarianos de transición, 11 obtuvieron un nivel de actitud desfavorable, 15 un nivel de actitud medianamente favorable y 12 un nivel de actitud favorable. Por último, 4 de los participantes veganos obtuvieron un nivel de actitud desfavorable, 7 de ellos obtuvieron un nivel de actitud medianamente favorable y 12 participantes un nivel de actitud favorable.

Por otro lado, y en relación con las actitudes antropocéntricas, 9 personas semivegetarianas mostraron un nivel de actitud desfavorable, 8 de ellas mostraron un nivel de actitud medianamente favorable y 6 un nivel de actitud favorable. De las personas ovolactovegetarianas, 18 presentaron un nivel de actitud desfavorable, 27 un nivel de actitud medianamente favorable y 13 un nivel de actitud favorable. En tanto a las personas ovolactovegetarianas de transición, 5 presentaron un nivel de actitud desfavorable, 17 un nivel de actitud medianamente favorable y 13 un nivel de actitud favorable. Finalmente, 10 de los participantes veganos presentaron un nivel de actitud desfavorable, 7 un nivel de actitud medianamente favorable y 6 un nivel de actitud favorable (Tabla 7).

Tabla 7

Frecuencias absolutas de los tipos de vegetarianismo y niveles de actitudes proambientales

Tipos de vegetarianismo	Niveles de Actitud Ecocéntrica		
	Desfavorable	Medianamente favorable	Favorable
Semivegetarianismo	8	10	5
Ovolactovegetarianismo	21	25	12
Ovolactovegetarianismo de transición	11	15	9
Veganismo o vegetarianismo estricto	4	7	12
Tipos de vegetarianismo	Niveles de Actitud Antropocéntrica		
	Desfavorable	Medianamente favorable	Favorable
Semivegetarianismo	9	8	6
Ovolactovegetarianismo	18	27	13
Ovolactovegetarianismo de transición	5	17	13

2.3. Análisis de sesgos

Considerando que los participantes fueron convocados a través del método autoselectivo, es decir, se posteo la invitación para participar de la muestra en diferentes grupos de comunidades veganas y vegetarianas de la red social Facebook, y con el objetivo de determinar si el método de recolección de datos elegido podía suponer algún sesgo en el estudio, se seleccionó intencionalmente a 31 personas a través de la aplicación de mensajería WhatsApp. En consecuencia y como se describe en el siguiente párrafo, se analizó si existían diferencias significativas entre el grupo autoseleccionado y el grupo seleccionado de manera individual.

Se aplicó la prueba de normalidad *Kolmogórov-Smirnov* ($n > 50$) y se observó que las variables Actitudes Ambientales Ecocéntricas y Actitudes Ambientales Antropocéntricas, no se distribuyen conforme a la distribución normal. Por lo tanto, se llevó a cabo una prueba de verificación de hipótesis de diferencias entre grupos no paramétrica: *U de Mann Whitney*, donde se pudo observar que no existen diferencias significativas en los puntajes de actitudes entre el grupo de sujetos autoseleccionados y el grupo de sujetos convocados intencionalmente ($p > 0,05$).

Capítulo 3: Discusión de Resultados

En el presente apartado se discutirán los resultados presentados en el capítulo anterior, los mismos se evaluarán e interpretarán teniendo como marco de referencia el objetivo de investigación y el marco teórico.

3.1. Descripción de los motivos que sustentan la alimentación de los participantes.

En relación a los motivos que subyacen la elección y mantenimiento del vegetarianismo en los participantes, se observó que no depende de una única razón, sino que se trata de una elección en la que inciden múltiples motivaciones, siendo los derechos de los animales la principal de ellas, seguida del cuidado del medio ambiente y luego, por motivos de salud. Solo un pequeño grupo de encuestados manifestó mantener este estilo de vida por gustos personales.

Los resultados de la investigación de Andreatta y Camisassa (2017) y de la investigación de Janssen et al. (2016) concuerdan con lo mencionado en el párrafo anterior, donde también los derechos animales se presentaron como una motivación principal en la elección del estilo de vida vegetariano. No obstante, a diferencia de lo observado en este estudio, Janssen et al. (2016) identificaron a la salud como el segundo motivo predominante, quedando el medio ambiente en último lugar.

Por otro lado, los resultados obtenidos por Pérez Dotor (2019) no concuerdan con los de este trabajo; el autor concluyó que el respeto y cuidado del medioambiente no tenían un peso considerable en la elección del vegetarianismo.

Resulta llamativo que en los estudios realizados antes del comienzo de la pandemia por Covid-19 (previos al 2020) la preocupación por el medio ambiente como motivador de la conducta vegetariana haya tenido una menor prevalencia en comparación con los resultados obtenidos en el presente estudio, el cual se realizó durante la pandemia. Durante la revisión de la literatura se encontraron algunas investigaciones que podrían explicar dicha diferencia en los resultados.

En diversos estudios se observó que las personas que habían experimentado algún peligro relacionado con el medio ambiente (por ejemplo, inundaciones o algún otro suceso meteorológico severo) manifestaron mayor preocupación ambiental y comportamientos proambientales luego de dichos acontecimientos (Akerlof et al., 2013; Bergquist et al., 2019; Broomell et al., 2015; Reser et al., 2014; Van der Linden, 2014, 2015 en Shulman et al., 2022).

Por otro lado, Evensen et al. (2021) realizaron un estudio en el año 2019 que indagó, entre otras variables, la preocupación por el cambio climático. En el año 2020 los autores replicaron las encuestas en la misma muestra con el objetivo de determinar si existía una disminución de la preocupación por el cambio climático como consecuencia de la pandemia por Covid-19; allí se concluyó que dicha preocupación continuaba teniendo gran relevancia a pesar de la pandemia mundial.

Del mismo modo, resulta valioso mencionar los aportes de la investigación llevada a cabo por Shulman et al. (2022) donde se examinó si la experiencia de Covid-19 se asociaba o no con intenciones de comportamiento proambiental. Los autores

concluyeron que el haber tenido una experiencia personal con Covid-19 se asociaba a una mayor preocupación por el ambiente e intenciones conductuales proambientales.

A partir de las evidencias expuestas se puede inferir que el contexto de pandemia, dentro del cual se llevo a cabo este estudio, puede haber influido en que las motivaciones medioambientales se hayan manifestado como una de las dos más predominantes en contraposición a lo observado en los trabajos previos al año 2019.

En lo referente a los tipos de vegetarianismo se encontró que, en los sujetos ovolactovegetarianos, ovolactovegetarianos de transición y veganos las motivaciones se presentaron en el mismo orden (derechos de los animales, medio ambiente, salud y gustos personales); cabe aclarar que ningún sujeto vegano mencionó la categoría gustos personales como motivación. En los sujetos semivegetarianos, derechos animales y salud se presentaron en la misma medida como principal motivación, seguidas del cuidado del medio ambiente y, por último, de gustos personales.

Andreatta y Camisassa (2017) indagaron las motivaciones subyacentes a los cuatro tipos de vegetarianismo abordados en este estudio, por lo que se procederá a comparar los resultados obtenidos en la presente investigación con los de los autores.

Ambos estudios coincidieron en que la motivación más recurrente en los sujetos ovolactovegetarianos y veganos fue la empatía por los animales. Además, en el trabajo de los autores, los sujetos veganos tampoco mencionaron a gustos personales como una motivación. Y, en tanto a los sujetos ovolactovegetarianos de transición, la salud se manifestó como una de las dos principales motivaciones, lo cual difiere de lo observado en la presente investigación.

En cuanto a los sujetos semivegetarianos, ambos trabajos identificaron a la preocupación ambiental y la salud como motivaciones principales, sin embargo, los resultados de Andreatta y Camisassa (2017) no mostraron a los derechos animales como motivación primaria en este grupo.

Finalmente, tanto Andreatta y Camisassa (2017) como Jiménez García (2019) concluyeron en sus investigaciones que, aunque la preocupación por el medio ambiente no primaba como motivación, sí era un factor influyente en la ejecución de conductas sustentables. En el primer estudio se hace referencia específicamente a los tipos de vegetarianismo y, en el segundo, el autor se refiere a conductas sustentables en términos generales, es decir, a cualquier conducta tendiente a la preservación de los recursos naturales y la protección animal (Corral-Verdugo & Pinheiro, 2004; Herrera-Mendoza et al., 2016).

3.2. Análisis según tipos de vegetarianismo y niveles de actitud proambiental

En líneas generales, los participantes presentaron ambos tipos de actitudes proambientales. Tanto en las actitudes ecocéntricas como en las antropocéntricas, el nivel que más prevaleció fue el medianamente favorable.

Sin embargo, si se consideran a los niveles favorable y medianamente favorable como la presencia de actitudes proambientales (ecocéntricas y antropocéntricas), se puede inferir que en los participantes del presente estudio predominan ampliamente este tipo de actitudes en comparación con actitudes desfavorables hacia el ambiente.

De manera más específica, si se cotejan los niveles de ambos tipos de actitudes proambientales, se observa un predominio de las actitudes antropocéntricas.

En cuanto a los tipos de vegetarianismo se refiere, quienes presentaron mayores niveles de actitudes ecocéntricas favorables fueron los sujetos ovolactovegetarianos y veganos; a su vez, en quienes se observaron mayores niveles de actitudes ecocéntricas medianamente favorables fue también en los sujetos ovolactovegetarianos.

Por otro lado, los participantes ovolactovegetarianos y ovolactovegetarianos en transición mostraron mayores niveles de actitudes antropocéntricas favorables y medianamente favorables.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que el 41,7% de los participantes del estudio fueron sujetos ovolactovegetarianos, lo cual podría llegar a estar relacionado con la predominancia de este tipo de vegetarianismo en relación a la prevalencia de niveles favorables en ambos tipos de actitudes.

Considerando que la cantidad de participantes semivegetarianos y veganos fue la misma, resulta interesante cotejar los resultados de ambos grupos. En relación a los niveles de actitudes antropocéntricas, los sujetos veganos obtuvieron un punto más que los semivegetarianos en el nivel desfavorable, y los sujetos semivegetarianos obtuvieron un punto más que los veganos en el nivel medianamente favorable; en tanto al nivel favorable, ambos puntuaron iguales.

Sin embargo, hubo mayor discrepancia en los niveles de actitudes ecocéntricas. El puntaje obtenido por los participantes semivegetarianos en el nivel de actitudes

ecocéntricas desfavorables fue el doble que el obtenido por los participantes veganos. Y, respecto del nivel favorable, los sujetos veganos obtuvieron un puntaje ampliamente superior al de los sujetos semivegetarianos.

Por lo que corresponde al estado actual del tema, cabe mencionar que no se encontraron investigaciones que relacionen de manera directa al vegetarianismo con las actitudes ecocéntricas y antropocéntricas, no obstante, esto no quiere decir que no las haya.

Es por esta razón que se realizó una nueva búsqueda de trabajos que hubieran indagado variables afines al objetivo del presente estudio, para ello se tuvo en cuenta dos aspectos. Primero que, según lo observado en este estudio, las dos principales motivaciones para la elección del vegetarianismo fueron los derechos animales y el cuidado del medio ambiente, por lo que podría considerarse al vegetarianismo como un tipo de conducta sustentable. En segundo lugar, se tuvo en cuenta los diversos estudios que han mostrado una relación entre actitudes y conductas sustentables (Díaz-Marín & Geiger, 2019; Herrera-Mendoza et al., 2016; Olivera Carhuaz et al., 2021; Yachas Jiménez, 2017).

A continuación, se mencionarán algunos de estos trabajos, los cuales han indagado variables como: actitudes hacia la agricultura animal, creencias ambientales y conducta ecológica responsable.

Janssen et al. (2016), además de analizar las motivaciones que influyen en la elección del estilo de vida vegano, indagaron sobre las actitudes de los participantes hacia la ganadería y los derechos de los animales.

Los autores observaron que, según el aspecto que motivara a la persona (el propio bienestar, derechos animales y/o medio ambiente) a mantener una alimentación vegana, era el tipo de actitud que tenía hacia ciertos aspectos de la agricultura animal, por ejemplo, si consideraba posible o no la implementación de un tipo de pastoreo que propicie el bienestar de los animales. Concluyeron que podría existir relación entre los motivos para seguir una dieta vegana y las actitudes hacia la agricultura animal, aunque no encontraron relación entre la motivación subyacente al veganismo y las actitudes hacia los derechos de los animales.

Por otro lado, en vista de que las creencias son uno de los componentes esenciales de las actitudes (De castro, 2001), tal y como se las describe el marco teórico, también se considera relevante mencionar los resultados del estudio de Salinas et al. (2020).

Allí los autores midieron las creencias ambientales en tres niveles (alto, medio y bajo), predominando en el total de la muestra el nivel medio de creencias ambientales, resultado podría relacionarse con los obtenidos en la presente investigación. Los cuales fueron mencionados al comienzo del apartado, a saber, la prevalencia del nivel medianamente favorable en ambos tipos de actitudes proambientales.

Cabe aclarar que en este estudio no se indagó de manera específica creencias ambientales y que la asociación planteada entre creencias y actitudes es teórica. Por tal motivo, debería considerarse con precaución la asociación planteada en el párrafo anterior con precaución y tomada en cuenta como una posible limitación.

Por último, en cuanto a la relación entre creencias ambientales y conducta ecológica responsable, Salinas et al. (2020) encontraron que mientras más consciente son

las personas sobre las repercusiones negativas de sus actos en el medioambiente, más aumentan las conductas tendientes a la preservación y mitigación de la contaminación ambiental. Cabe aclarar que en dicho estudio no se especificó el tipo de alimentación de los participantes.

3.3. Análisis de sesgos

Finalmente, se profundizará sobre los aspectos que motivaron la realización del análisis de sesgos relacionado con el método de selección de la muestra.

Si bien es cada vez más frecuente la utilización de encuestas online en investigaciones científicas por las ventajas que éstas suponen, este tipo procedimiento puede provocar ciertos sesgos (De Marchis, 2012).

En concreto, aquellos que resultan de interés para el presente estudio, son los que puede traer consigo la utilización del método autoselectivo de participantes del cual habla De Marchis (2012). Este método implica que una persona tome conocimiento de un estudio por medio de grupos de discusión, banners, grupos en redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, otros), etc., y tome la decisión de participar o no.

El problema se encuentra en que existe la posibilidad de que una persona elija ser parte del estudio a causa de que la temática resulta de su interés, o porque tenga mayor afinidad o conocimiento sobre el tema y no únicamente porque cumpla con los requisitos de participación (De Marchis, 2012).

Es por ello que, en consideración a lo expuesto por el autor, se decidió contactar a 31 personas vía WhatsApp, de quienes se tenía la certeza que cumplían con los requisitos de este estudio (ser vegano o vegetariano, tener más de 18 años y residir en la provincia de

Mendoza) con el objetivo de comparar este grupo de sujetos con aquellos que tomaron conocimiento del estudio por medio de grupos de comunidades veganas y/o vegetarianas de la red social Facebook.

Como se mencionó en la presentación de resultados, no se observaron diferencias significativas entre ambos grupos, por tanto, puede inferirse que los datos obtenidos de la muestra (sujetos seleccionados y autoseleccionados) estarían libres de este sesgo.

Capítulo 4: Conclusiones

El presente trabajo tuvo como objetivo describir actitudes ambientales en personas vegetarianas mayores de 18 años pertenecientes a la provincia de Mendoza. Para ello se evaluó a 139 participantes de entre 18 y 70 años (124 mujeres, 14 hombres y una persona no binaria) por medio de la escala de Actitudes Ambientales Ecocéntricas y Antropocéntricas de Imhoff et al. (2014). Además, se administró una escala sociodemográfica elaborada *ad hoc* con el fin de recolectar datos sociodemográficos sobre los participantes del estudio, la misma incluyó las siguientes variables: sexo, edad, localidad, nivel educativo, tipo de vegetarianismo, cantidad de tiempo que llevaban manteniendo dicha alimentación y motivaciones que incidieron en su elección.

Las principales conclusiones a las que se arribaron giran en torno a dos aspectos: por un lado, acerca de las motivaciones subyacentes a la elección del vegetarianismo y, por el otro, en torno al nivel o grado de actitudes proambientales observadas en los participantes.

En cuanto a las motivaciones, siguiendo los resultados aquí obtenidos, se puede concluir que la elección y mantención del vegetarianismo como forma de vida no depende de un único factor, sino que son diversos los motivos que lo sustentan. Además, en términos generales, se observó una predominancia de las motivaciones relacionadas con los derechos animales, seguida de la preocupación por el medio ambiente. Solo se observó una ligera diferencia en el orden de las motivaciones en los sujetos semivegetarianos, en quienes las dos principales motivaciones fueron los derechos de los animales y la salud en igual medida.

Por lo que se refiere a las actitudes ambientales tanto ecocéntricas como antropocéntricas, se puede concluir que en los cuatro tipos de vegetarianismo prevalecieron actitudes positivas hacia el medio ambiente. Se encontró una ligera predominancia de las actitudes antropocéntricas sobre las ecocéntricas.

Por otra parte, si se compara los participantes semivegetarianos, quienes ocasionalmente consumen algún tipo de carne, con los sujetos veganos, quienes solo consumen alimentos de origen vegetal y evitan el uso de productos que involucren a animales en su producción (Andreatta & Camisassa, 2017), se puede inferir que quienes practican el veganismo presentan más actitudes de tipo ecocéntricas que quienes ocasionalmente consumen carne. Por otro lado, la diferencia entre ambos grupos en relación a las actitudes antropocéntricas no fue relevante.

Por último, cabe señalar que durante el rastreo bibliográfico no se encontraron investigaciones que indagaran la relación entre las variables vegetarianismo y actitudes proambientales. Por tal motivo, se procedió a buscar estudios sobre creencias ambientales y conductas sustentables, variables que se relacionan con las abordadas en este trabajo.

Para concluir, se ha señalado en el presente trabajo la creciente preocupación social, científica y política por el cambio climático, especialmente en relación al impacto negativo de la industria ganadera sobre dicha problemática (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2021). Por su parte, la comunidad científica ha intentado explicar las posibles causas y potenciales soluciones a dicha crisis, frente a lo cual algunos estudios han señalado al vegetarianismo como una práctica alimenticia de bajo impacto ambiental y, por ende, una posible conducta sustentable (Hallström et al., 2015).

Por otra parte, se mencionaron también los beneficios de la naturaleza sobre la salud mental de las personas con relación a la disminución de los síntomas de estrés, ansiedad y depresión, el aumento de la sensación de bienestar y mejora del estado del ánimo (Beute & de Kort, 2018; Bielini et al., 2018; Olafsdottir et al., 2018; Tomasi et al., 2020).

En concordancia a lo expuesto en los párrafos anteriores, se considera que los datos obtenidos en la presente investigación podrían ser de utilidad, por un lado, para pensar estrategias que permitan promover el contacto con espacios naturales (tanto en espacios psicoterapéuticos como en la vida cotidiana), favoreciendo así el bienestar psicológico de las personas.

Por otro lado, los resultados de este estudio también permitirían inferir alguna asociación entre actitudes y motivaciones proambientales y vegetarianismo, lo que podría ser útil como antecedente para futuras investigaciones relacionadas con conductas alimentarias sustentables.

4.1. Limitaciones

Entre las limitaciones existentes encontramos, por un lado, que la mayor parte de la muestra se obtuvo por medio del método autoselectivo (De Marchis, 2012), es decir, fueron los mismos sujetos quienes decidieron participar cuando tomaron conocimiento del estudio a través de la red social Facebook.

Otra de las limitaciones que debe destacarse es que se trabajó con una muestra no probabilística, lo cual implica que no todos los sujetos tuvieron la misma probabilidad de ser elegidos, sino que se trató de una selección informal y arbitraria en función del objetivo preestablecido en este estudio. Por lo tanto, no es posible generalizar los resultados obtenidos (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

En tercer lugar, otra limitación tuvo que ver con la distribución de la muestra en los distintos tipos de vegetarianismo, la cual no fue equitativa. Predominó ampliamente la

cantidad de sujetos ovolactovegetarianos en comparación a los demás tipos de vegetarianismo.

Una cuarta limitación fue que no se contaba con los baremos del estudio correspondiente a la escala administrada de actitudes ambientales (Imhoff et al., 2014) y, por ende, no se disponía de valores normativos con los cuales comparar los resultados obtenidos en este trabajo.

4.2. Futuras líneas de investigación

Finalmente, en consideración a las limitaciones expuestas y las conclusiones arribadas en el presente trabajo, se presentarán algunas sugerencias para futuras investigaciones.

En primer lugar, resultaría interesante replicar el estudio administrando la escala en formato papel y utilizando un método de selección de participantes que permita un mayor control del cumplimiento de los requisitos y características de la muestra, para evitar de esta forma cualquier tipo de sesgo.

Por otro lado, otra futura línea de investigación puede relacionarse con comparar actitudes ambientales entre personas que tienen una alimentación vegetariana y personas que tienen una alimentación omnívora y que, además, la cantidad de sujetos correspondiente a cada grupo sea equitativa.

En resumen, resulta importante continuar realizando estudios que analicen, profundicen y corroboren los beneficios medioambientales de eliminar la carne de la dieta diaria, si la conducta vegetariana tiene un impacto positivo o no en la reducción de la

contaminación ambiental y la salud integral humana, además de las actitudes, creencias y motivaciones que permiten que dicha conducta se sostenga en el tiempo.

Tercera Parte:

Referencias

Bibliográficas y

Anexos

1. Referencias Bibliográficas

- Akgül, M. B., Birinci, C., Göral, Ş. & Karaküçük, S. (2017). An investigation of ecocentric and anthropocentric attitudes and antipathy towards environment in athletes. *Journal of Human Sciences*, 14 (4), 3405-3414. <https://doi.org/10.14687/jhs.v14i4.4680>
- Amérigo, M., Aragonés, J. I., Sevillano, V., & Cortés, B. (2005). La estructura de las creencias sobre la problemática medioambiental. *Psicothema*, 17 (2), 257-262. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72717211>
- Andreatta, M. M. & Camisassa, C. M. (2017). Vegetarianos en Córdoba: Un análisis cualitativo de prácticas y motivaciones. *Revista de Ciencia y Técnica de la Universidad Empresarial Siglo 21*, 10 (2), 1-21. ri.conicet.gov.ar/handle/11336/53819
- Andreatta, M. M. (2017). ¿Veganos en riesgo? Un análisis de los cuestionamientos habituales a la calidad nutricional de la alimentación vegana. En A. X. C., Navarro y A. G., González (Eds.), *Es tiempo de coexistir: perspectivas, debates y otras provocaciones en torno a los animales no humanos* (50-73). https://www.researchgate.net/publication/320024804_Veganos_en_riesgo_Un_analisis_de_los_cuestionamientos_habituales_a_la_calidad_nutricional_de_la_alimentacion_vegana
- Arevalo, C. (2019). *Patrones de consumo no sustentables en la Argentina*. Presentación realizada en el programa Ciencia de la Sustentabilidad, Pobreza y Desarrollo en el siglo XXI. <https://www.aacademica.org/carla.arevalo/16>

- Baldi López, G. & García Quiroga, E. (2006). Una aproximación a la psicología ambiental. *Fundamento en Humanidades*, 7 (13-14), 157-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2309513>
- Beute, F. & de Kort, Y. A. (2018). The natural context of wellbeing: Ecological momentary assessment of the influence of nature and daylight on affect and stress for individuals with depression levels varying from none to clinical. *Health & place*, 49, 7-18. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2017.11.005>
- Bielinis, E., Takayama, N., Boiko, S., Omelan, A. & Bielinis, L. (2018). The effect of winter forest bathing on psychological relaxation of young Polish adults. *Urban Forestry & Urban Greening*, 29, 276–283. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2017.12.006>
- Bratman, G. N., Anderson, C. B., Berman, M. G., Cochran, B., de Vries, S., Flanders, J., Folke, C., Frumkin, H., Gross, J. J., Hartig, T., Kahn Jr., P. H., Kuo, M., Lawler, J. J., Levin, P. S., Lindahl, T., Meyer-Lindenberg, A., Mitchell, R., Ouyang, Z., Roe, J., ... Daily, G. C. (2019). Nature and mental health: An ecosystem service perspective. *Science Advances*, 5 (7), 1-14. <https://doi.org/10.1126/sciadv.aax0903>
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an Experimental Ecology of Human Development. *American Psychologist*, 32, 513-531. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.32.7.513>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Ediciones Paidós.
- Chaustre Jota, D. (2021). Psicología ambiental: un breve recorrido por la disciplina. *Persona*, 24 (2), 73-88. [https://doi.org/10.26439/persona2021.n024\(2\).5212](https://doi.org/10.26439/persona2021.n024(2).5212)
- Chavez da Silva, G. (2018). *Veganismo e Psicologia Ambiental: de uma ética interrelacional para uma ética de relação ecológica* (Tesis de grado de Psicología). Centro

Universitario Doutor Leão Sampaio, Brasil.

<https://leaosampaio.edu.br/repositoriobibli/tcc/TCC-GISELE%20CHAVES%20DA%20SILVA.pdf>

Chávez Suárez, A. & Hernández Espinosa, J. N. (2017). Comportamiento de algunos componentes del agroecosistema a consecuencia de la actividad ganadera en una unidad cooperativa de producción lechera en Las Tunas, Cuba. *Ojeando la agenda*, 49, 15-35. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6148537>

Colegio Profesional de Psicólogos de Mendoza. (diciembre de 2013). *Código de Ética del Colegio Profesional de Psicólogos de Mendoza*.
<https://colegiopsimza.org.ar/legislacion/>

Corral-Verdugo, V. & Pinheiro, J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5 (1-2), 1-26.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1332322>

Corral-Verdugo, V., Aguilar-Luzón, M. & Hernández, B. (2019). Bases teóricas que guían a la psicología de la conservación ambiental. *Papeles del psicólogo*, 40 (3), 174-185.
<https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2897>

De Castro, R. (2001). Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales. *Estudios de Psicología*, 22 (1), 11-22. <http://dx.doi.org/10.1174/021093901609569>

De Marchis, G. P. (2012). La validez externa de las encuestas en la web. Amenazas y su control. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 18, 263-272.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2012.v18.40980

- Díaz-Marín, J. S. & Geiger, S. (2019). Comportamiento Proambiental: actitudes y valores en una muestra poblacional colombiana. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 12 (1), 31-40. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/rip.12103>
- Domingues, R. B., Fernandes, J., Cabral, M. & Gonçalves, G. (2019). Propiedades psicométricas del Inventario Portugués de Actitudes Ambientales. *Revista Bilingüe de Psicología Ambiental*, 10 (2), 153-183. <https://doi.org/10.1080/21711976.2018.1554020>
- Evensen, D., Whitmarsh, L., Bartie, P., Devine-Wright, P., Dickie, J., Varley, A., Ryder, S. & Mayer, A. (2021). Effect of “finite pool of worry” and COVID-19 on UK climate change perceptions. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118 (3), 1-3. <https://doi.org/10.1073/pnas.2018936118>
- Fox, N. & Ward, K. (2008). Health, ethics and environment: A qualitative study of vegetarian motivations. *Appetite*, 50 (2-3), 422-429. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2007.09.007>
- Fraume Restrepo, N. J. (2007). *Diccionario ambiental*. Ecoe Ediciones. <https://elibro.net/es/ereader/sibuca/69025?page=392>
- Gerber, P. J., Steinfeld, H., Henderson, B., Mottet, A., Opio, C., Dijkman, J., Falcucci, A. & Tempio, G. (2013). *Enfrentando el cambio climático a través de la ganadería – Una evaluación global de las emisiones y oportunidades de mitigación*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). <https://www.fao.org/3/i3437s/i3437s00.htm>
- Gifre, M. & Guitart, M. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronferbrenner. *Contextos Educativos*, 15, 79-92. <https://doi.org/10.18172/con.656>

- Godfray, H. C. J., Aveyard, P., Garnett, T., Hall, J., Key T., Lorimer, J., Pierrehumbert, R., Scarborough, P., Springmann, M. & Jebb, S. (2018). Meat consumption, health, and the environment. *Science*, 361, 1-8. <http://dx.doi.org/10.1126/science.aam5324>
- González, A. & Américo, M. (1999). Actitudes hacia el medio ambiente y conducta ecológica. *Psicothema*, 11 (1), 13-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2011512>
- Hallström, E., Carlsson-Kanyama, A. & Börjesson, P. (2015). Environmental impact of dietary change: a systematic review. *Journal of Cleaner Production* 91, 1-11. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jclepro.2014.12.008>
- Hernández Sampieri, R. & Mendoza Torres, C. (2018). *Metodología de la Investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill.
- Hernández-Medrano, J.H. & Corona, L. (2018). El metano y la ganadería bovina en México: ¿Parte de la solución y no del problema? *Agroproductividad*, 11 (2), 46-51. <https://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/117>
- Herrera-Mendoza, K., Acuña Rodríguez, M., Ramírez Ordoñez, M. J. & De la Hoz Álvarez, M. (2016). Actitud y conducta pro-ecológica de jóvenes universitarios. *Universidad de la Costa*, 13, 456-477. <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/1329>
- Imhoff, D., Ponce, V., Gariglio, C., Díaz, B. & Pilatti, A. (2014). Análisis de las propiedades psicométricas de la Escala de Actitudes Ambientales para ciudadanos cordobeses. *Perspectiva en psicología*, 11, 61-68. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/102971>
- Janssen, M., Busch, C., Rödiger, M. & Hamm, U. (2016). Motives of consumers following a vegan diet and their attitudes towards animal agriculture. *Appetite*, 105, 643-651. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2016.06.039>

- Jiménez García, M. (2019). *El modelo de valores, creencias y norma personal como predictor de la conducta frugal y pro-ambiental en población vegana-vegetariana y omnívora* (Tesis de grado de Psicología). Universidad de La Laguna, España. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/14593>
- Lechón Mur, C. (2020). *Impacto en la sociedad del veganismo y vegetarianismo*. (Tesis de Grado de Marketing e Investigación de Mercados). Facultad de Economía y Empresa. Universidad de Zaragoza, España. <https://zaguan.unizar.es/record/96653?In=es>
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2021). *Cuarto Informe Bienal de Actualización de Argentina a la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático*. <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/cambio-climatico/cuarto-informe-bienal>
- Molina Posada, D. V., Muñoz-Duque, L. A. & Molina Jaramillo, A. N. (2019). Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte* (56), 89-108. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/1039>
- Morales, N. & Toro-Ibacache, V. (2018). La transición a la agricultura y la industrialización cambiaron la cara del ser humano. ¿Puede el Vegetarianismo ser un nuevo factor de cambio? Revisión de la literatura. *International Journal of Morphology*, 36 (1), 35-40. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022018000100035>
- Moser, G. (2003). La Psicología Ambiental en el Siglo 21: El Desafío del Desarrollo Sustentable. *Revista de Psicología*, 12 (2), 11-17. DOI: [10.5354/0719-0581.2003.17386](https://doi.org/10.5354/0719-0581.2003.17386)

- Moser, G. (2014). *Psicología ambiental: aspectos de las relaciones individuo-medioambiente*. Ecoe Ediciones. <https://elibro.net/es/ereader/sibuca/70415>
- Navarro, A. & Andreatta, M. (2019). Sistema alimentario carnista y crisis climática. Breve cartografía para comprender el problema. *Question*, 1 (64), 1-21. <https://doi.org/10.24215/16696581e234>
- Olafsdottir, G., Cloke, P., Schulz, A., van Dyck, Z., Eysteinnsson, T., Thorleifsdottir, B. & Vögele, C. (2018). Health Benefits of Walking in Nature: A Randomized Controlled Study Under Conditions of Real-Life Stress. *Environment and Behavior*, 52 (3), 248-274. <https://doi.org/10.1177%2F0013916518800798>
- Olivera Carhuaz, E., Pulido Capurro, V. & Yupanqui-Lorenzo, D. (2021). Conducta y actitud ambiental responsable en estudiantes universitarios en Lima, Perú. *Apuntes Universitarios*, 11 (1), 123-139. <https://doi.org/10.17162/au.v11i1.559>
- Ordóñez-Iriarte, J. M. (2020). Salud mental y salud ambiental. Una visión prospectiva. Informe SESPAS 2020. *Gaceta sanitaria*, 34 (1), 68–75. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.05.007>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2018). *World Livestock: Transforming the livestock sector through the Sustainable Development Goals*. <https://doi.org/10.4060/ca1201en>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2022). *FRA 2020 Remote Sensing Survey*. <https://doi.org/10.4060/cb9970en>
- Papalia, D. E. & Martorell, G. (2015). *Desarrollo humano*. McGraw-Hill Education.
- Penner Teichgräf, M., & González Cañete, N. E. (2020). Estado nutricional, hábitos de alimentación y de estilo de vida en vegetarianos de Asunción y Gran Asunción,

- Paraguay. *Rev Chil Nutr*, 47 (5), 782-791. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182020000500782>
- Pérez Dotor, E. (2019). *Frugalidad, valores y creencias ambientales en población vegana-vegetariana y omnívora* (Tesis de grado de Psicología). Universidad de La Laguna, España. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/14609>
- Qwynne Lackey, N., Tysor, D. A., McNay, G. D, Joyner, L., Baker, K. H. & Hodge, C. (2019). Mental health benefits of nature-based recreation: a systematic review. *Annals of Leisure Research*, 24 (3), 379-393. <https://doi.org/10.1080/11745398.2019.1655459>
- Sabatés, L. A. & Capdevila, J. M. (2010). Aportaciones sobre la relación conceptual entre actitud y competencia, desde la teoría del cambio de actitudes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8 (22), 1283-1302. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3678082>
- Salinas, L., Cornejo A., Carbajal, D., Alvarado, A., León, R. & Monge Rodríguez, F. S. (2020). El papel de las orientaciones de valor, creencias medioambientales en la conducta ecológica responsable. *Ambiente, Comportamiento y Sociedad*, 2 (2), 66-89. <https://doi.org/10.51343/racs.v2i2.480>
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. (2019). *Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero: Argentina-2019*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/inventario_de_gei_de_2019_de_la_republica_argentina.pdf
- Shulman, D., Halperin, E. & Reifen-Tagar, M. (2022). Personal experience with Covid-19 is associated with increased environmental concern and pro-environmental behavioral

- intentions. *Current Research in Ecological and Social Psychology*, 3, 1-8.
<https://doi.org/10.1016/j.cresp.2021.100031>
- Sociedad Argentina de Nutrición. (2 de marzo de 2014). *Alimentación vegetariana. Posición de la Sociedad Argentina de Nutrición*. <http://www.sanutricion.org.ar/informacion-528-Posici%C3%B3n+de+la+SAN+sobre+Alimentaci%C3%B3n+Vegetariana.html>
- Stern, P. C., Dietz, T. & Kalof, L. (1993). Values Orientations, Gender, and Environmental Concern. *Environment and Behavior*, 25 (5), 322-348.
<https://doi.org/10.1177/0013916593255002>
- Thompson, S. C. G. & Barton, M. A. (1994). Ecocentric and anthropocentric attitudes toward the environment. *Journal of Environmental Psychology*, 14 (2), 149-157.
[https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(05\)80168-9](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(05)80168-9)
- Tomasi, S., Di Nouvo, S. & Hidalgo, C. (2020). Ambiente y salud mental: estudio empírico sobre la relación entre contacto con la naturaleza, síntomas de ansiedad y de depresión. *PsyEcology*, 11 (3), 12-23.
<https://doi.org/10.1080/21711976.2020.1778388>
- Unión Vegana Argentina. (1 de noviembre de 2020). *Población Vegana y Vegetariana 2020*.
<http://www.unionvegana.org/poblacion-vegana-y-vegetariana-2020/>
- Unión Vegana Argentina. (s.f.). *Fundamentos del Veganismo y Vegetarianismo*.
www.unionvegana.org/fundamentos-del-vegetarianismo/
- Yachas Jiménez, L. E. (2017). *Actitudes Proambientalistas y su relación con las conductas ambientales en los estudiantes del Instituto de Educación Superior Tecnológico Público Misioneros Monfortianos de Chaclacayo* (Tesis de grado de Maestro en

Ciencias de la Educación con Mención en Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible). Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Perú.

<http://repositorio.une.edu.pe/handle/UNE/1546>

Zimmermann, M. (2010). *Psicología ambiental, calidad de vida y desarrollo sostenible*.

Ecoe Ediciones. <https://elibro.net/es/ereader/sibuca/69118>

2. Anexos

Anexo I

Consentimiento Informado (virtual):

Estimado/a:

Se lo invita a participar en el proyecto de tesis "*Actitudes Ambientales y vegetarianismo*" llevado a cabo por la estudiante de la carrera Licenciatura en Psicología, Rocío Gil, perteneciente a la Pontificia Universidad Católica Argentina, sede Mendoza. Dicho estudio tiene como objetivo: describir actitudes ambientales en personas vegetarianas o veganas mayores de 18 años pertenecientes a la provincia de Mendoza. El mismo se encuentra bajo la dirección de la Lic. Daniela Fernanda González.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Puede cambiar de idea más tarde y dejar de responder el cuestionario, sin necesidad de dar explicaciones.

Su participación será anónima, es decir, no se compartirá la identidad de aquellos que participen en la investigación. La información que se obtenga se mantendrá confidencial. Cualquier información acerca de usted tendrá un número en vez de su nombre. Los resultados del estudio se publicarán para que otras personas interesadas puedan aprender de nuestra investigación, pero siempre bajo estrictas normas de confidencialidad que resguarden su identidad.

Si usted desea recibir información acerca de las conclusiones a las que arribó la investigación, puede dejar un mail de contacto.

Anexo II

Escala sociodemográfica elaborada *ad hoc* (virtual):

Edad:			
Sexo:	*Mujer ____	*Hombre ____	*No binario ____
Localidad:			
Nivel educativo alcanzado	*Primaria:	Incompleta____	Completa____
	*Secundaria:	Incompleta____	Completa____
	*Terciario/Universitario:	Incompleto____	Completo____

A continuación, se describirá brevemente diferentes tipos de vegetarianismos. Marcar con una X aquel que se adecue a su tipo de alimentación habitual:

- Semivegetarianismo:** Consumo habitualmente vegetales (incluyendo frutas, legumbres, cereales y derivados), productos lácteos (leche, quesos, yogurt), huevos. En ciertas ocasiones consumo carne, especialmente pollo y/o pescado ____
- Ovo-lacto-vegetarianismo:** Consumo verduras, frutas, legumbres, cereales y derivados, huevos, productos lácteos y miel. No consumo nunca ningún tipo de carne ____
- Ovo-lacto-vegetarianismo de transición:** Consumo alimentos de origen vegetal y estoy intentando eliminar poco a poco alimentos de origen animal (huevos, productos lácteos, miel). No consumo nunca carne ____
- Veganismo o vegetarianismo estricto:** Consumo exclusivamente alimentos de origen vegetal. Intento evitar cualquier práctica que implique la explotación y/o sufrimiento animal, por ejemplo, vestirme con cuero o lana, realizar actividades donde animales sirvan de atracción o entretenimiento ____

5. **Otro (describir):**

¿Hace cuánto tiempo, aproximadamente, mantiene este estilo de vida?:

Describa brevemente los principales motivos por los cuales lleva este estilo de vida:

Escala de Actitudes Ambientales Ecocéntricas y Antropocéntricas (virtual):

A continuación se presenta una lista de frases. Léalas atentamente. Seleccione la opción que considere que más se adecua a usted.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
Puedo disfrutar el tiempo en ambientes naturales por el solo hecho de estar en la naturaleza.					
Una de las razones más importantes para la conservación medio ambiental es la preservación de áreas salvajes.					
Prefiero las reservas naturales a los zoológicos.					
Una de las razones más importantes para mantener lagos y ríos limpios es que la gente pueda disfrutar de los deportes acuáticos.					
A veces cuando me siento triste encuentro confort en la naturaleza.					
Lo que más me preocupa de la desaparición de los árboles es que no haya madera para las generaciones futuras.					
Necesito pasar tiempo en la naturaleza para ser feliz.					
Una de las mejores cosas sobre el reciclado es que se ahorra dinero.					
El estar en la naturaleza es un gran reductor del estrés para mí.					
La naturaleza tiene valor por sí misma.					
Lo peor de la destrucción de la selva tropical es que se frenará el descubrimiento de nuevos productos medicinales.					
El cultivo intenso de terrenos dedicados a la agricultura es una buena medida si con ello se consigue un nivel de vida más alto.					
Me pone triste ver el ambiente natural destrozado.					